



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**LA ORFEBRERÍA CAMPANIFORME DE LA
SUBMESETA NORTE ESPAÑOLA: EXPRESIÓN DE
UNA ÉLITE SOCIAL**

Isabel Durán Pérez

Tutora: Elisa Guerra Doce

Curso: 2016-2017

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio de la orfebrería campaniforme de la Submeseta Norte española. Además de aportar un catálogo actualizado de todas las piezas áureas vinculadas al fenómeno campaniforme en este territorio, nuestro objetivo es ofrecer una lectura social de las comunidades del Calcolítico peninsular, subrayando el carácter elitista de aquellos individuos a los que se asocian piezas del “set” campaniforme.

PALABRAS CLAVE

Campaniforme, orfebrería, Península Ibérica, Submeseta Norte, élites, Calcolítico.

ABSTRACT

The present project is a study of the bell beaker goldsmithing from the Spanish Northern Subplateau. Furthermore, I add a current catalogue of all the golden pieces related to the bell beaker movement in this territory, our aim is to offer a social lecture of the peninsular Chalcolitic, emphasizing the exclusive character in those individuals associated to the bell beaker pieces.

KEY WORDS

Bell Beaker, goldsmithing, Iberian Peninsula, Northern Subplateau, elites, Chalcolitic.

ÍNDICE

1.-Introducción	7
2.-El fenómeno Campaniforme	9
2.1 Definición.....	9
2.2 Elementos integrantes del equipamiento Campaniforme	9
2.3 Contextos y cronología del Campaniforme en la Península Ibérica.....	12
2.4 Debate historiográfico sobre el Campaniforme.....	13
3.-Catálogo de piezas: los objetos de oro del campaniforme normeseteño	16
3.1 Provincia de Ávila.....	16
3.2 Provincia de Burgos	18
3.3 Provincia de Salamanca.....	19
3.4 Provincia de Segovia	21
3.5 Provincia de Soria	21
3.6 Provincia de Valladolid	23
3.7 Provincia de Zamora	24
4.-Los orígenes de la orfebrería.....	27
4.1 El caso de la Península Ibérica	27
4.2 La tecnología áurea	28
5.-Conclusiones	32
6.-Bibliografía	36
7.-Anexos	42

1.-Introducción

En un momento avanzado de la Edad del Cobre, hacia mediados del III milenio a.C., el registro arqueológico de gran parte del territorio europeo se encuentra caracterizado por el fenómeno campaniforme, el cual toma su nombre de un vaso cerámico con forma acampanada, como pieza más representativa del complejo.

Las investigaciones actuales sobre el horizonte Campaniforme tienden a vincular su particular equipamiento (el vaso campaniforme propiamente dicho, armas de cobre, elementos de arquería, adornos de oro y botones con perforación en V) con unos individuos socialmente destacados, de manera que estas piezas serían el distintivo material de una élite. El Campaniforme sería, por tanto, el reflejo de una creciente complejidad social como consecuencia de la consolidación del modelo agrícola y ganadero (excedentes), así como de la intensificación de redes de intercambio, el arraigo de la metalurgia del cobre (al menos en Europa Occidental) y la división del trabajo. Esto no haría sino permitir solamente a una minoría el acceso a los medios de producción y a la acumulación de bienes.

Este Trabajo de Fin de Grado pretende analizar el equipamiento campaniforme como expresión de una élite social. Para ello se centra en el estudio de la orfebrería campaniforme procedente de yacimientos de la Submeseta Norte española, un tema que hasta ahora no se ha tratado de manera concreta al menos para este periodo ni en profundidad en el ámbito normeseteño. El número de adornos de oro es muy reducido en los contextos campaniformes, por lo que estas piezas nuevamente subrayan el carácter elitista de sus portadores.

Las *fuentes* utilizadas han sido todas ellas bibliográficas, ya sean monografías, obras colectivas, artículos de revistas o actas de congresos. Su consulta me ha permitido confeccionar un catálogo de las piezas áureas normeseteñas asociadas al fenómeno campaniforme, para lo cual he seguido el modelo usado en una de las obras de Germán Delibes (1977)¹ donde se recogen organizados por provincias todos los hallazgos campaniformes de la Submeseta Norte de la Península Ibérica. Además se ha tomado como referencia continua la publicación de la tesis de Rafael Garrido (2000) para ciertas cuestiones (cronologías, contextos, tipologías de objetos, datos antropológicos, interpretaciones,...).

¹ El sistema de citas utilizado es el que sigue la revista BSAA arqueología (Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología) del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Facultad de Filosofía y Letras perteneciente a la Universidad de Valladolid.

Asimismo, se incluyen varias figuras (mapas, imágenes de piezas, reconstrucciones, etc.) recogidas en el anexo al final del presente estudio, que han sido tomadas de la diferente bibliografía consultada, además de CERES (catálogo colectivo online de todos los museos que forman parte de la Red Digital de Colecciones de Museos de España) con objeto de facilitar al lector el seguimiento de las ideas y ofrecer una visión más definida, clara y concreta de cada elemento.

Los *objetivos* del presente Trabajo de Fin de Grado se concretan en dos: 1) la elaboración de un catálogo de piezas áureas halladas en yacimientos del ámbito normeseteño, y 2) la lectura social de estos adornos para llamar la atención tanto sobre la importancia y excepcionalidad de estas joyas, como sobre su significado y lo que representan para las élites del Calcolítico europeo y norteafricano.

Para poder responder a estos objetivos propuestos, hemos organizado el trabajo en tres puntos: 1) definición general del fenómeno en campaniforme donde se incluyen los contextos, la cronología y la expansión geográfica; los nuevos elementos que el equipamiento campaniforme aporta a los ajueres funerarios; los contextos y cronología del Campaniforme de la Península Ibérica y una sucinta referencia al debate historiográfico que ha suscitado la problemática del origen de este complejo; 2) el catálogo de piezas áureas del campaniforme normeseteño, a través de fichas descriptivas tal y como podemos ver en CERES, y dividido en provincias para su mejor consulta; y 3) unas nociones básicas sobre la tecnología y composición de estas joyas, así como una reseña a la aparición de estos objetos asociados con otro tipo de materiales exóticos ajenos al “set” como el marfil y el cinabrio, que también constituían una expresión de poder para las élites.

Todo ello nos ha permitido ver diversas perspectivas de estas joyas pudiendo realizar una lectura social, así como recalcar el simbolismo de las mismas en las sociedades del III milenio a.C. a modo de conclusiones con las que se cierra este trabajo.

2.-El fenómeno Campaniforme

2.1 Definición

El Campaniforme es un fenómeno arqueológico cuyo nombre deriva de un vaso cerámico de perfil en S que al darle la vuelta parece tener la forma de una campana. Este horizonte se desarrolló en la segunda mitad del III milenio a.C. (2600-2000 a.C.) avanzada la Edad del Cobre (Calcolítico) en Europa. Por lo que se refiere a su distribución geográfica, este complejo se extendió principalmente por la zona más occidental del continente europeo cuyos sus límites se encontrarían: en los países escandinavos por el norte, en el mar Mediterráneo y el norte de Marruecos por el sur, la zona de Hungría y Eslovaquia por el este y la fachada atlántica y las Islas Británicas por el oeste (véase Anexo, Figura 1). En resumen, “de Irlanda a Sicilia y de Marruecos a Polonia” como dijo Lemerrier (2015).

2.2 Elementos integrantes del equipamiento Campaniforme

Así pues, el “pack campaniforme” estaría formado, como bien recogen las obras de Germán Delibes (1977) y Rafael Garrido (2014) por los siguientes elementos (véase Anexo, Figura 2):

a) El *vaso* campaniforme que da nombre al complejo es la pieza más distintiva ya que es común a toda Europa. Se trata de recipientes hechos a mano con materiales locales, de perfil en S con la forma de una campana invertida y cuya decoración a veces se encuentra rellena con pasta blanca. Junto al vaso, en cada región se pueden distinguir otra serie de formas como la jarra con asa en las Islas Británicas; los cuencos polípodos en el centro del continente influenciados por una tradición arqueológica previa; y en la Península Ibérica, la cazuela, muy relacionada con el consumo de alimentos, el cuenco hemisférico, y excepcionalmente, el frutero.

Asimismo, la decoración de estos recipientes cerámicos presenta diversas variantes estilísticas que siguiendo a Garrido y Rojo (2014) tienen estas características:

En primer lugar, el *estilo cordado* (All over corded o AOC) que se identifica por poseer esquemas tomados de la tradición neolítica del norte y centro de Europa. Esta decoración está basada en una serie de líneas horizontales y paralelas a lo largo de todo el

perfil de los vasos que están hechas con la técnica de impresión de fibras textiles (véase Anexo, Figura 3).

En segundo lugar, el *estilo marítimo* también denominado como internacional o clásico, utiliza la técnica de impresión a peine o a concha para formar un patrón que intercala bandas rellenas de trazos oblicuos (alterna entre una y la siguiente) separadas por espacios lisos de tamaño equivalente (véase Anexo, Figura 4). Es el más frecuente en todas las regiones europeas y apenas ha sufrido modificaciones por influencia de las tradiciones locales de cada zona. Además, dentro de esta variante se pueden diferenciar dos variedades: el marítimo lineal que utiliza la técnica a peine a modo de líneas horizontales y paralelas, y el mixto cordado que se basa en la decoración del marítimo clásico, es decir, las bandas paralelas con trazos oblicuos pero incorporando a esta decoración, la impresión de materiales textiles como delimitación de las mismas (véase Anexo, Figura 5).

En tercer lugar, el *estilo puntillado* (véase Anexo, Figura 6) que maneja la técnica impresa a peine pero los esquemas y motivos decorativos que utiliza son mucho más amplios, complejos y variados que en la variante anterior, puesto que incorpora los elementos de las tradiciones neolíticas de cada región. No obstante, su característica primordial son los diseños geométricos que están en todas las piezas como el zig zag, los reticulados, las puntuaciones, etc. Se puede decir que constituye el anticipo de los estilos locales posteriores.

Por último, los tardíos o locales que en el caso de la Península Ibérica se han documentado cuatro cuyo nombre deriva de la región o yacimiento donde aparecieron por primera vez: 1) *Ciempozuelos* en el centro peninsular que se caracteriza por la denominada triada cerámica compuesta por el vaso, la cazuela y el cuenco (véase Anexo, Figura 7), que según Maluquer (1960) podría haber sido el origen de una nueva “civilización” debido a los hallazgos de esta cerámica en el yacimiento del Pago de la Peña en Villabuena del Puente, Zamora; 2) *Acebuchal-Carmona* en el valle del Guadalquivir; 3) *Salamó* en el noreste peninsular; y 4) *Palmela* en el estuario del Tajo. La decoración en estos cuatro estilos está realizada mediante incisiones e impresiones y cuenta con un número extraordinario de motivos decorativos.

Cabe destacar que también se han documentado vasos campaniformes lisos, además de una decoración totalmente exclusiva de la Península Ibérica: la figurada que no solo aparece en el caso Campaniforme en la cerámica denominada como “Campaniforme simbólico”, sino

también en la Cultura de los Millares (3200-2200 a.C.) tanto en este soporte cerámico (véase Anexo, Figura 8) como en otros: hueso, marfil, piedras duras o pizarra (Hurtado, 2006). La característica que la hace única es la decoración, ya sea en el interior como en el exterior, con motivos esquemáticos entre los que se encuentran los oculados (forma de ojo), el soliforme (forma de sol) y los animales como los ciervos (véase Anexo, Figura 9). En la Península Ibérica se conocen 30 piezas de esta cerámica campaniforme (Guerra *et alii*, 2015).

No obstante dar una clara cronología para cada uno de estos estilos es difícil, puesto que el surgimiento de uno nuevo no implicaba la desaparición del anterior, creando problemas a la hora de calibrar las dataciones realizadas mediante C_{14} con un margen de error mínimo de entre 200-300 años.

b) Otro de los elementos que conforman este “kit” son los objetos metálicos de cobre entre los que se encuentran los *puñales*, que varían de forma según el lugar donde se hallen dentro del occidente europeo: en la Península Ibérica son característicos los de lengüeta (véase Anexo, Figura 10), mientras que en el este europeo se prefieren los triangulares y de hoja corta. También conforman el equipamiento campaniforme las puntas *palmela* (véase Anexo, Figura 11), que son puntas de lanza o jabalina prácticamente exclusivas del territorio peninsular que reciben su nombre del primer yacimiento en que se encontraron ubicado en territorio portugués.

c) De igual modo, ciertos elementos líticos también formaban parte de este “pack” campaniforme. Entre ellos destacan los *brazales de arquero* (véase Anexo, Figura 12), placas rectangulares de piedra de entre cinco y doce centímetros de largo con perforaciones en ambos extremos, cuyo nombre proviene de la interpretación de su funcionalidad, es decir, que estaría destinados a proteger el antebrazo del arquero de la cuerda del arco al dispararlo. También, son habituales las puntas de *flechas pedunculadas de aletas* de sílex (véase Anexo, Figura 13).

d) Igualmente, encontramos *los botones con perforación en V* de hueso o marfil de diferentes tipos: hemisféricos, cónicos, piramidales, etc. (véase Anexo, Figura 14). Se trata de elementos de adorno personal llamados así por su sistema de sujeción a las prendas que facilitaba la labor de cosido. Algunos análisis realizados sobre los soportes utilizados, han demostrado que el marfil que se usó en algunas ocasiones pudo provenir de África, de

cachalotes o de tortugas (Schuhmacher y Banerjee, 2012) dando a entender la existencia de grandes redes de intercambio por las que se distribuían todos estos objetos de prestigio.

e) Por último, no podemos olvidar la *orfebrería de oro* que por regla general se presenta en forma de pequeñas láminas o chapitas (véase Anexo, Figura 15) que precisamente por su tamaño, estas joyas tenían que estar necesariamente engarzadas o vinculadas a materiales percibibles a modo de tocados o como partes de otros más complejos (véase Anexo, Figura 16). No obstante, hay excepciones puesto que en algunos aparecen casos de cuentas o de piezas de mayor tamaño como los adornos tipo “basket” (véase Anexo, Figura 26) o las cintas (véase Anexo, Figura 33).

2.3 Contextos y cronología del Campaniforme en la Península Ibérica

Una vez presentados todos los elementos que componen este “pack”, sabemos que el fenómeno Campaniforme se manifiesta principalmente en contextos funerarios (véase Anexo, Figura 17) que aportan prácticamente la totalidad de los hallazgos y que pueden ser de diversa tipología: fosas simples y colectivas, cuevas o monumentos megalíticos (dólmenes) en los que el ritual más habitual es la inhumación. No obstante en menor cantidad, también se han documentado algunos descubrimientos en lugares de habitación, es decir, en poblados que pueden estar fortificados como Los Millares en el sureste de la Península Ibérica, en cuevas o en recintos de fosos como Camino de las Yeseras en Madrid, donde conviven en armonía con otros materiales calcolíticos no campaniformes (Liesau y Blasco, 2011-2012).

Particularmente, en el caso de la Península Ibérica las dataciones que se dan se encuentran entre el 2500 y el 2000 a.C., aunque calibradas pueden llegar a estar por el límite superior en 2800/2600 y por debajo en 1900 a.C. ya que varían por regiones, lo que deja abierta la posibilidad de que convivieran no solo con grupos calcolíticos sin campaniforme sino con comunidades de la Edad del Bronce. Asimismo, se han documentado piezas campaniformes por todo el territorio peninsular aunque la mayor concentración se encuentra en los valles del Duero y del Tajo, o sea, zonas de comunicación que propician las redes de intercambio ya existentes y que ahora se intensifican (Ríos, Blasco y Aliaga, 2011-2012).

2.4 Debate historiográfico sobre el Campaniforme

El debate sobre el origen del Campaniforme ha sido muy controvertido desde finales del siglo XIX llegando incluso hasta la actualidad. A principios del siglo XX, las primeras teorías sobre este tema, influenciadas en gran medida por los nacionalismos (Jones, 1997) consideraban que la amplísima distribución por Europa del fenómeno Campaniforme solo podría ser consecuencia de la movilidad de un pueblo seminómada. Por tanto, según esta hipótesis habría un Pueblo o Raza Campaniforme, tal vez guerreros, que poseían grandes conocimientos metalúrgicos en relación al cobre y al oro, y una gran capacidad de movimiento que les permitiría comerciar y someter a las poblaciones indígenas con las que se fuesen encontrando, explicando de esta manera por qué aparece el “set” campaniforme en tan amplio marco geográfico (Pericot, 1950; Savory, 1968).

Asimismo, en los años 20 los investigadores españoles Bosch Gimpera (1919; 1920 y 1940) y Castillo (1928) creyeron encontrar la cuna de esta cultura en la Península Ibérica por la similitud de las cerámicas y sus decoraciones (estilo marítimo) con la tradición neolítica, concretamente de la de “la Cultura de las Cuevas” del sur peninsular, foco desde el que posteriormente se extendería por la Península y por Europa. No obstante, el tipo de decoración cordada que aparecía en alguna de las cerámicas encontradas en el norte y centro del continente europeo, así como algunos de los objetos que componen el “kit” campaniforme como los brazales de arquero, no eran plenamente explicados por esta teoría, ya que nada tenían que ver con la tradición cultural del Neolítico peninsular.

Así pues, en los años 60 el prehistoriador Sangmeister (1963) intentó dar respuesta a estas contradicciones elaborando una nueva hipótesis: la “Teoría del Reflujo” (véase Anexo, Figura 18). Para él, era un fenómeno dual: el estilo marítimo sería el más antiguo y su origen se encontraría en el centro de Portugal (estuario del Tajo) desde donde se habría extendido hacia el resto de Europa. Allí, el contacto de estos “grupos” con las tradiciones locales de Centroeuropa integraría las decoraciones cordadas y otros elementos del “pack” campaniforme (brazales de arquero, puñales de lengüeta y los botones de perforación en V) ajenos a la Península Ibérica. De esta manera un nuevo movimiento de reflujo los volvería a distribuir nuevamente.

Años más tarde, Harrison (1977) con su teoría basada en la evolución estilística de las decoraciones, vino a refrendar una vez más que el estilo marítimo era el más antiguo y por

tanto, habría que situar su origen de nuevo en la Península Ibérica, concretamente en Portugal. Sin embargo, a finales de los años 70 se vio refutada por una nueva hipótesis basada en dataciones de C_{14} de contextos funerarios claros, denominada como “modelo holandés” de Lanting y Van der Waals (1976) cuyo objetivo era demostrar que las decoraciones cordadas eran más antiguas que las del marítimo y por tanto el origen del Campaniforme se encontraba en el norte y centro de Europa influenciado por la “Cultura de la Cerámica Cordada”. Para ello, realizaron una seriación cronológica de diferentes tumbas que dieron lugar a un progreso ininterrumpido de los estilos cerámicos en el estuario del Rin (véase Anexo, Figura 19). Actualmente, el origen de este fenómeno no deja de ser una incógnita, aunque cabe decir que las nuevas investigaciones y dataciones han ido quitándole credibilidad a esta última teoría provocando que se haya vuelto a mirar hacia la Península Ibérica como lugar de origen.

Igualmente, en la década de los 70 muy influenciada por el contexto del Mercado Común, la obra de Clarke (1976) recogía la idea de que no existían “pueblos campaniformes”, sino “pueblos con campaniforme”, es decir, una serie de objetos de alto valor social (“bien de prestigio” y signo de poder) e ideológico que estarían reservados y serían poseídos únicamente por las élites guerreras y económicas del Calcolítico adquiridos a través de las redes de intercambio (acuerdos matrimoniales, pactos políticos, etc.). Sherratt (1987) añadió un matiz más a las investigaciones, ya que consideró las cerámicas no solo por su elaboración tan cuidada sino también por el contenido probablemente de bebidas alcohólicas (sobre todo cervezas), consumidas en contextos ceremoniales de gran importancia en sociedades que carecían de instituciones políticas permanentes y que en estos momentos empezaban a ser más complejas (véase Anexo, Figura 20).

En resumen, el campaniforme se trata de un fenómeno arqueológico que se desarrolló en la parte occidental del continente europeo durante la segunda mitad del III milenio a.C. El “pack” campaniforme se componía de diversos elementos estandarizados (cuanto mayor el número, más prestigio), unos más comunes como la cerámica y otros más extraños como las joyas áureas, fabricados exclusivamente para el mundo funerario indicado por la falta de huellas de uso en ellos.

No obstante, cuando se estudian estos ajuares no suelen ponerse en contraste con el del resto tumbas calcolíticas coetáneas no asociadas al Campaniforme y que sin embargo, conviven con las otras durante el III milenio a.C. Las arqueólogas Liesau y Blasco (2011-

2012) sí hacen hincapié en este olvido resaltando estos otros contextos funerarios en los que normalmente los ajuares (a veces no tienen siquiera) suelen estar formados por objetos cotidianos que ya han sido amortizados en vida: molinos de granito y lascas o láminas de sílex que pueden ir acompañados de elementos como objeto de madera, cereales o flores. En casos excepcionales pueden aparecer objetos de ámbar, conchas y adornos o cuentas de collar realizadas en piedras duras como la caliza o verdosas como la variscita o la metavariscita en los que persiste la tradición neolítica. No obstante, estos últimos elementos también pueden formar parte de los enterramientos campaniformes de niños y mujeres vinculados con las jefaturas como se puede ver en Humanejos en Madrid y en dos tumbas del Valle de las Higueras en Huecas, Toledo.

Así pues, todo esto no hace más que apoyar la idea de que las piezas del “set” campaniforme pertenecieran a las crecientes élites económicas muy relacionadas con el control de las redes de intercambio y el control de los medios de producción, a modo de reconocimiento de su status también en la muerte (Liesau y Blasco, 2011-2012). Todo ello nos lleva a pensar la verdadera rareza y excepcionalidad de las piezas normeseteñas a estudiar recogidas en el siguiente catálogo.

3.-Catálogo de piezas: los objetos de oro del campaniforme normeseteño

Una vez presentado el fenómeno Campaniforme, a continuación mostraremos un catálogo que recoge únicamente las piezas áureas pertenecientes al equipamiento campaniforme documentadas en yacimientos de la Meseta norte, lo que no quiere decir que en otras áreas de la Península Ibérica no hayan aparecido también joyas, ejemplo de ello es la cinta de Villaverde del Río en Sevilla (véase Anexo, Figura 15). Se encuentran ordenadas alfabéticamente por provincias y en cada una de ellas, aparecen organizados alfabéticamente los municipios indicándose a continuación el nombre propiamente dicho del lugar arqueológico (véase Anexo, Figura 21). Asimismo, queremos resaltar que no todos estos objetos aparecen en la bibliografía con sus características (medidas, peso,...), así pues solo irán explicitadas en caso de conocerlas.

3.1 Provincia de Ávila

Aldea del Rey Niño: Valdeprados

Es una fosa simple excavada en la pedanía de Aldea del Rey Niño, ubicada a 14 km de Ávila capital. En ella se recuperaron tres plaquitas de oro junto a otros elementos campaniformes, acompañados de restos humanos en posición secundaria (véase Anexo, Figura 22).

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de dataciones absolutas.
- Tipología de las piezas áureas: tres plaquitas con agujeros no coincidentes en los extremos.
- Piezas asociadas: un cuenco liso, dos vasos lisos, dos puntas palmela y un puñal de lengüeta.
- Datos antropológicos: en esta fosa se depositaron los restos de un varón adulto en posición secundaria en el nivel superior de la tumba, dando a entender que el fallecido fue transportado desde otro lugar o que en origen los restos fueron expuestos para su descarnación (es un caso único) (Garrido Pena, 2000). No obstante, en estudios

recientes (Garrido Pena *et alii*, 2005) el sexo del individuo se clasifica como indeterminado.

- Bibliografía: (Gómez García y Sanz Ruiz, 1994)

Bernuy Salinero: Dolmen del Prado de las Cruces

Este dolmen, descubierto en 1987 en una vega de Campo de Azálvaro a 8 km de Ávila, atesora materiales desde el Neolítico hasta época romana, entre los que destaca una pequeña chapita de oro asociada al campaniforme por su similitud con otras que han aparecido en contextos campaniformes no revueltos (véase Anexo, Figura 23).

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de dataciones absolutas.
- Tipología de la pieza áurea: una diminuta chapita de oro de 8 x 6 mm doblada sobre sí misma dejando un hueco en el centro, lo que hace pensar que pudo servir para forrar algo (véase Anexo, Figura 24).
- Piezas asociadas: se han hallado diversos materiales que remiten a distintos momentos de la trayectoria de ocupación del dolmen. Por tipología y proximidad espacial, la chapita de oro se puede relacionar con cuatro fragmentos de cerámica campaniforme, aunque dado su reducido tamaño no es posible decidir si corresponden al estilo marítimo o al puntillado geométrico.
- Datos antropológicos: en este dolmen aparecieron hasta 884 fragmentos de huesos en total (supuestamente humanos) de los cuales casi un 30% pertenecían a cráneos. Algunos se encontraron en el corredor y el resto en el lado oeste y sur, zonas donde muchos de los restos habían sometidos a la acción del fuego. En este sector sur-oeste, hay, según los estudios antropológicos, un número mínimo de cuatro individuos (dos adultos y dos niños) a los que se asocian estos materiales campaniformes por la cercanía de los mismos.
- Bibliografía: (Fabián García, 1997)

3.2 Provincia de Burgos

Jaramillo Quemado: La Vega

Este yacimiento se ubica en la Sierra de la Demanda, a 50 km de Burgos capital. La zona comprende cuatro túmulos diferentes que conformarían una necrópolis. El que nos ocupa está formado por una acumulación de tierra y una coraza de cantos rodados.

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de dataciones absolutas.
- Tipología de la pieza áurea: una perla tubular.
- Piezas asociadas: un vaso de estilo Ciempozuelos.
- Datos antropológicos: se han encontrado dos enterramientos superpuestos, uno inferior asociado a materiales del Neolítico Final/Calcolítico (una flecha de retoque cubriente y cuentas discoidales de piedra y madera), y un segundo en el nivel superior ligado a los materiales campaniformes.
- Bibliografía: (Sacristán, 1993)

Tablada del Rudrón: El Virgazel

Está a 52 km de Burgos, en una localidad perteneciente al ayuntamiento de Tubilla del Agua. Es un túmulo funerario que fue excavado entre 1979 y 1983, pero las piezas de oro aparecieron en un momento posterior al desarrollo de las intervenciones arqueológicas en la tumba en posición secundaria (véase Anexo, Figura 25).

- Contexto: funerario.
- Cronología: BC 2290-1980 cal BC (Poz-49174: 3730±40 BP), a través del C₁₄ sobre restos humanos.
- Tipología de las piezas áureas: dos láminas de oro con un pequeño apéndice que aparecieron enrolladas sobre sí mismas. Miden 74 mm de largo con decoración puntillada y de líneas incisas, y ofrecían la posibilidad de adaptarse a diferentes superficies. Inicialmente se dieron a conocer como sortijas-cubrededos (Campillo, 2004), pero por su similitud con ejemplares semejantes hallados en la fachada atlántica europea parece más adecuado catalogarlos como pendientes de “tipo basket”.

No obstante, actualmente se interpretan como adornos para el pelo (Fitzpatrick *et alii*, 2016) (véase Anexo, Figura 26).

- Piezas asociadas: un botón en V, tres brazales de arquero de piedra, un vaso liso y triada cerámica Ciempozuelos (cuenco, vaso y cazuela).
- Datos antropológicos: este túmulo alojó al menos los restos de siete individuos, entre los que destaca el de un varón de entre 25 y 45 años (al que se refiere la datación absoluta), situado en el centro, siendo este el enterramiento original. Otros cuatro corresponden al periodo campaniforme y los dos restantes, al Bronce Medio (uno de ellos es un niño de entre 4 y 5 años).
- Bibliografía: (Campillo Cueva, 2004)

En la provincia de León no se han hallado piezas de oro vinculadas al campaniforme, salvo quizás los brazaletes encontrados en 1893 en Peredilla, hoy en día perdidos, a los que hace alusión Germán Delibes (1977).

3.3 Provincia de Salamanca

Todos los dólmenes salmantinos que están en este catálogo al igual que el de Bernuy Salinero (el Dolmen del Prado de las Cruces) presentan materiales de diferentes ocupaciones desde el Neolítico en adelante entre los que se encuentran los campaniformes, objeto de nuestro estudio.

Alba de Tormes: Dolmen de la Veguilla

Es una tumba megalítica que se sitúa cerca de la carretera que va desde Alba de Tormes a Encinas de Arriba a 22 km de Salamanca capital.

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de dataciones absolutas.
- Tipología de las piezas áureas: aparecieron un torques de paletas realizado con alambre de sección circular de 2 mm y con una abertura de 150 mm, dos laminitas y una cuenta tubular (véase Anexo, Figura 27).

- Piezas asociadas: dos vasos campaniformes de estilo mixto marítimo-cordado, la triada cerámica Ciempozuelos, un vaso con decoración incisa, fragmentos de cerámica ciempozuelos, un vaso y una cazuela lisos, dos vasos carenados, una punta palmela y una cuenta segmentada de cerámica.
- Datos antropológicos: no consta.
- Bibliografía: (Benet *et alii*, 1997; Pérez Martín, 1983)

Aldeavieja de Tormes: Dolmen del Teriñuelo

Se trata de un dolmen ubicado en una ladera junto al pantano de Santa Teresa en el municipio de Aldeavieja de Tormes, a 52 km de Salamanca. Fue reutilizado en varias ocasiones desde el Neolítico.

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de dataciones absolutas.
- Tipología de las piezas áureas: una cinta cuyas medidas son 390 x 9 mm con tres perforaciones y 8 gramos de peso. Una plaquita de oro o cinta plegada tres veces y quizás usada como collar o diadema, quince perlas tubulares y cinco láminas.
- Piezas asociadas: un fragmento de vaso ciempozuelos y otro de estilo marítimo y cinco piezas de cobre (dos punzones, dos puntas palmela y un puñal de lengüeta).
- Datos antropológicos: no consta.
- Bibliografía: (Delibes, 1977; Garrido, 2000)

Galisancho: Dolmen de la Ermita

Es un monumento megalítico que se encuentra al sur de Galisancho en el valle del Tormes, a 33 km de la capital salmantina.

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de dataciones absolutas.
- Tipología de las piezas áureas: cuenta bitroncocónica y cuatro láminas (véase Anexo, Figura 28).

- Piezas asociadas: un ajuar campaniforme formado por veinte vasijas (tres en la cámara, tres en el corredor, tres en la prolongación del corredor, siete en el exterior, y dos de ubicación incierta), un punzón de cobre y dos brazales de arquero.
- Datos antropológicos: a causa de la acidez del suelo, se han conservado pocos restos humanos, pero aun así se han podido asociar a estos materiales campaniformes dos cráneos de dos individuos de entre 20 y 40 años, uno masculino y otro femenino.
- Bibliografía: (Delibes y Santonja, 1987)

3.4 Provincia de Segovia

Torreiglesias: La Cueva de la Vaquera

Esta cueva, ubicada en el término de Torreiglesias, a 34 km de Segovia, fue excavada a lo largo de varias campañas. Presenta niveles de ocupación desde el Neolítico hasta época romana, y se usó como espacio funerario en la época campaniforme.

- Contexto: funerario.
- Cronología: el enterramiento campaniforme carece de dataciones absolutas.
- Tipología de la pieza áurea: una laminita.
- Piezas asociadas: triada cerámica (vaso, cuenco y cazuela) Ciempozuelos, dos leznas y un fragmento de un puñal de lengüeta.
- Datos antropológicos: en las primeras salas de la galería de acceso se excavó un enterramiento individual campaniforme en fosa de un varón adulto de complexión robusta y talla media.
- Bibliografía: (Zamora, 1976)

3.5 Provincia de Soria

Ambrona: La Peña de la Abuela

Este túmulo (véase Anexo, Figura 29) en la pedanía de Ambrona se descubrió en 1993 y se encuentra a 78 km de Soria. Desde su construcción en el Neolítico y su posterior clausura ha sufrido diversas reutilizaciones y violaciones.

- Contexto: funerario.

- Cronología: pese a que existen varias dataciones absolutas tanto en material óseo como en el carbón de una huella de poste, ninguna corresponde al momento campaniforme sino a etapas anteriores.
- Tipología de las piezas áureas: chapita cuadrangular de 7 x 8 mm que pudo servir de aplique (véase Anexo, Figura 30). Esta delgada lámina presenta sus laterales abatidos con pequeñas perforaciones asimétricas y sin formar un orificio central.
- Piezas asociadas: 107 fragmentos cerámicos campaniformes de seis recipientes (dos vasos estilo marítimo clásico, y cuatro recipientes de estilo puntillado).
- Datos antropológicos: por los restos hallados cerca de los objetos campaniformes, y por los propios materiales se ha determinado que pudo haber dos inhumaciones diferentes. Hay también un cráneo infantil masculino, pero sus fragmentos se encuentran dispersos por la tumba. Gracias a los hallazgos de fauna necrófaga se sabe que es un enterramiento primario. Además, se pueden diferenciar dos áreas: la de más concentración ósea en el centro y en la zona nororiental y la zona “noble” de más escasez de restos, inhumaciones individualizadas (estructuras) y la mayoría de los elementos de ajuar.
- Bibliografía: (Rojo Guerra *et alii*, 2005)

Fuencaliente de Medinaceli: El Alto III

Es un pequeño túmulo en el Valle de Ambrona ubicado en el territorio del municipio de Fuencaliente de Medinaceli, a 80 km de Soria capital. Ha sido interpretado como cenotafio ritual por la ausencia de restos humanos y la abundancia de huesos de animales.

- Contexto: ritual.
- Cronología: carece de datación absoluta.
- Tipología de las piezas áureas: tres pequeños adornos de oro o perlas tubulares.
- Piezas asociadas: todos los materiales relacionados que aparecieron en este cenotafio son cerámicas. Fragmentos de hasta tres recipientes, una cerámica lisa, dos vasos completos y dos cuencos con carena (véase Anexo, Figura 31).
- Datos antropológicos: no hay restos humanos, pero este hecho no se puede atribuir a su ubicación ya que las características del suelo no son adversas para la conservación de material óseo. De hecho, la aparición de restos faunísticos lleva a pensar que podría

tratarse de un lugar ritual donde en ocasiones habría banquetes (véase Anexo, Dibujo 2). Este y otros túmulos similares por tanto, serían los hitos del paisaje que marcarían dichos actos.

- Bibliografía: (Garrido Pena, 2000; Rojo *et alii*, 2014)

Villar del Campo:

En el término de Villar del Campo, situado a 30 km de Soria capital, se han encontrado materiales campaniformes posiblemente procedentes de contextos funerarios.

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de datación absoluta.
- Tipología de la pieza: dos pequeñas cápsulas fragmentadas de forma oval o circular de 19 mm de diámetro (véase Anexo, Figura 32).
- Piezas asociadas: entre varios vasos lisos apareció una cazuela de estilo Ciempozuelos, fragmentos cerámicos incisos perteneciente a otra cazuela y quizás a un cuenco del mismo estilo que la primera, dos vasos puntillados, un punzón de cobre o bronce de sección cuadrangular y una placa de cobre o bronce que puede ser la hoja de un puñal.
- Datos antropológicos: no consta.
- Bibliografía: (Delibes, 1977)

3.6 Provincia de Valladolid

Fuente Olmedo: Perro Alto

Es una inhumación individual en fosa simple situada en la loma de Perro Alto, en el municipio vallisoletano de Fuente Olmedo, a 50 km de la capital (véase Anexo, Figura 33).

- Contexto: funerario.
- Cronología: se conocen dos dataciones de C_{14} , ambas sobre restos humanos.
 - 3620 ± 50 BP. y calibrada es 2140-1820 cal BC.
 - 3730 ± 65 BP y calibrada 2340-1930 cal BC.

- Tipología de la pieza: un collar de oro o diadema que pesa 32 gramos y mide 380 x 26 mm. Además, tiene 5 perforaciones no coincidentes lo que indica que pudo estar engarzada en algún material perecedero.
- Piezas asociadas: triada cerámica Ciempozuelos (vaso, cazuela y cuenco), un puñal de lengüeta o espigo y hoja triangular, once puntas palmela, una punta de flecha de sílex y un brazal de arquero de arenisca.
- Datos antropológicos: el ocupante de esta fosa fue un varón joven de unos 18 años, en mal estado de conservación (restos de cráneo, mandíbula, humero, cubito radio, vertebras, rotula, tibia, fémur) (véase Anexo, Figura 34).
- Bibliografía: (Delibes y Martín Valls, 1974)

3.7 Provincia de Zamora

Villabuena del Puente: Pago de la Peña

Se trata de una fosa de inhumación abierta en un montículo natural. En esta ocasión la pieza de oro apareció descontextualizada durante la intervención arqueológica de la tumba (véase Anexo, Figura 35).

- Contexto: funerario.
- Cronología: carece de datación absoluta.
- Tipología de la pieza: diversos fragmentos de oro de una o varias cintas de oro batido de 950 mm de longitud y 2 mm de ancho.
- Piezas asociadas: tres vasijas (cuenco, vaso y cazuela) de tipo Ciempozuelos, un puñal de lengüeta, un brazal de arquero de arenisca, una arandela de hueso, y un botón de hueso con perforación en V.
- Datos antropológicos: los huesos humanos corresponden a un adulto o a varios de entre 40 y 60 años, pero se desconoce el sexo debido a la insuficiencia de restos anatómicos definitorios.
- Bibliografía: (Maluquer, 1960)

Así pues de este catálogo se pueden extraer una serie de conclusiones en diferentes facetas:

La mayor parte de estas piezas áureas se vinculan al equipamiento campaniforme. Tipológicamente se caracterizan por ser de dimensiones reducidas y manifestarse en forma de láminas con perforaciones en sus extremos o perlas tubulares, de manera que se cree que estos objetos no pudieron llevarse como tal sino probablemente engarzados en algún material perecedero hoy desaparecido. No obstante, hay excepciones como los adornos tipo “basket” de Tablada de Rudrón (véase Anexo, Figura 26) que encuentran similitud en otros ejemplares de la fachada atlántica europea indudablemente pertenecientes al fenómeno Campaniforme, la diadema de Fuente Olmedo (véase Anexo, Figura 33) y la cinta del dolmen del Teriñuelo, ambas ensartadas en otro elemento, y el torques del dolmen de La Veguilla (véase Anexo, Figura 27). No obstante, este último no podría ser usado para el estudio de este fenómeno arqueológico, ya que su tipología no corresponde con los hallazgos habituales que se relacionan con este equipamiento, puesto que es un tipo más propio de la Edad del Bronce por su similitud con otros elementos de esa misma época como por ejemplo el depósito de Kerivoa en Bourbriac, Francia y de que su cronología más acertada según los expertos estaría en 1700 a.C. (Pérez Martín, 1983).

En ningún caso estos adornos de oro se han recuperado en contextos de hábitat sino en espacios funerarios, tanto alterados (dólmenes y cuevas) como cerrados (fosas de Fuente Olmedo y de Villabuena del Puente), por lo que sus connotaciones como ajuar están claras. No obstante, cabe destacar el caso de los cenotafios de Fuencaliente de Medinaceli (véase Anexo, Figura 31) que si no son propiamente tumbas, de nuevo nos remiten a la esfera ritual. Así pues, se cree que esta serie de objetos eran una clase de distintivo social (hereditario) que diferenciaría a la clase dirigente emergente en las sociedades de la segunda mitad del III milenio a.C. Además, en prácticamente todos los casos en los que se ha podido saber el género de los restos humanos aparecen asociados a varones adultos.

Del mismo modo, sugieren la existencia de intercambios comerciales de todo tipo a grandes distancias, sobre todo las piezas áureas de Tablada del Rudrón (véase Anexo, Figura 25) que tienen paralelos en las Islas Británicas, concretamente en la tumba del arquero de Amesbury (véase Anexo, Figura 36) donde no solo se encuentran unas piezas semejantes tipológicamente sino que además el análisis de los restos humanos, un varón de entre 35 y 45 años, indica que durante su infancia no vivió en Wessex sino más bien en ambientes alpinos reforzando más la noción de movilidad (Fitzpatrick, 2011).

La valoración general es que en conjunto en la Meseta Central se han encontrado hasta 279 yacimientos con huellas campaniformes, de los cuales 79 son en contextos funerarios y solo 13 de ellos contienen piezas de oro en la Submeseta Norte, número minoritario que resalta aún más la rareza de este tipo de materiales (Rojo *et alii*, 2005).

No obstante, para tener toda la información completa y poder realizar una lectura social sobre las joyas de oro del “set” campaniforme, hemos creído conveniente mostrar también el proceso de elaboración de las mismas, hacer una breve referencia a los primeros testimonios de estas piezas y a su asociación con otros materiales exóticos como el marfil o el cinabrio.

4.-Los orígenes de la orfebrería

El inicio del Calcolítico en Europa no trajo consigo únicamente la tecnología conveniente para el trabajo de los minerales de cobre, sino que también centró su atención en el tratamiento de otros materiales que empezaron a resultar interesantes para las gentes del Neolítico como las piedras de colores vistosos o el oro. Así pues, los primeros testimonios de orfebrería en Europa los podemos encontrar en la necrópolis de Varna situada en Bulgaria fechada en el V milenio a.C. En ella se han encontrado numerosos testimonios de elementos de oro en diferentes tipos de tumbas en función del número y tipología de las piezas halladas que ya adelantan la complejidad social del III milenio (tumbas con y sin campaniforme). Así pues, cabe destacar la tumba número 43 que constituye el ejemplo más antiguo y abundante en cuanto a hallazgos de piezas de oro. En ella se encontraron 990 objetos de tipologías tales como brazaletes o cetros, cuyo peso total es de uno 1,5 kg, (véase Anexo, Figura 37) (Mohen y Eluere, 1991; Renfrew, 1986). Asimismo, en la segunda mitad del V milenio a.C., los grupos cordados de Europa Oriental vuelven a dar testimonio del trabajo del oro a través de representaciones de animales (véase Anexo, Figura 38).

4.1 El caso de la Península Ibérica

En la Península Ibérica, la primera metalurgia del oro al igual que la del cobre se generalizó a partir de la segunda mitad del III milenio a.C. pero los primeros testimonios de esta tecnología no son aquellos pertenecientes a los pueblos con campaniforme, sino que aún en cronologías neolíticas para el caso peninsular hay testimonio de piezas de oro. El más destacable es la cinta de oro batido con perforaciones en los extremos, hallada en la Cueva de los Murciélagos en Albuñol, Granada (Cultura de las Cuevas) (véase Anexo, Figura 39). Fechada entre el 5500 y el 4300 a.C. y de gran tamaño (Longitud: 53,50 cm; Ancho: 5,70 cm), se encontró en un enterramiento colectivo en el que dicha pieza estaría colocada sobre el cráneo de un varón. De hecho, Góngora (1991) relató el descubrimiento de esta cueva en una de sus obras:

“Despejando la entrada se ofreció a la vista de los mineros un anchurón, y antes de llegar a él en una corta mina y en sitio especial y como privilegiado, tres esqueletos, uno de los cuales, de hombre seguramente, ceñía ruda diádema de oro puro... Cerca de sí tenía cada cual de los tres esqueletos un cesto o bolsa de esparto, llenos de cierta como arenosa tierra negra, que tal vez fueran alimentos carbonizados por la acción del tiempo, y otros varios cestillos o bolsitas con

mechones de cabello o flores, y gran cantidad de adormideras y conchas univalvas ... El esqueleto de la diadema vestía corta túnica de tela finísima de esparto; así mismo los otros, aunque algo más toscos, sendos gorros de la misma materia cuales doblados su cono, cuales de forma semiesférica; y el calzado también de esparto (...)"

No obstante esta descripción para muchos es poco creíble porque no corresponde a la realidad. Por ejemplo es imposible que los restos humanos conservaran la posición sentada original y la vestimenta, al igual que determinar el género al que pertenecían por parte de inexpertos. Además, esta diadema ha traído controversias debido a que los materiales cerámicos asociados a su descubrimiento son de época Neolítica, mientras que tipológicamente y técnicamente esta joya pertenecería a algún momento inicial del Calcolítico. Sin embargo, las nuevas investigaciones permiten conocer una serie de datos sobre el tema. De hecho, se sabe que en el entorno en el que se encuentra Albuñol había un yacimiento aurífero secundario localizado en la depresión de las poblaciones de Ugijar y Alcolea; que este tipo de orfebrería es propio de la Edad del Bronce; que ya fue conocida y convertida en una explotación de plomo en el siglo XIX; y que en ocasiones el oro nativo puede aparecer relacionado a vetas de metales pesados (Alfaro, 1980; López García, 1980).

Posteriormente, serán las poblaciones con campaniforme las que practiquen este tipo de tecnología para producir los objetos de adorno personal de oro del "set". Cabe decir que los descubrimientos de piezas áureas de este horizonte, se concentran sobre todo en la fachada occidental peninsular, en la zona de Galicia, Extremadura y el norte de Portugal (Blasco y Ríos, 2010).

4.2 La tecnología áurea

Introducidos de manera breve los antecedentes de esta tecnología, no podemos seguir de otra manera que no sea el análisis de la propia tecnología áurea. Así pues, el mineral utilizado en la orfebrería campaniforme para el desarrollo de esta actividad proviene de la recogida de oro aluvial de cada región o a través de las redes de intercambio de la época (comercio). Por tanto, no existió una verdadera intencionalidad de la explotación del mismo ya que no hay evidencias de la apertura de minas como tal en ese momento.

La forma más habitual en la que suele aparecer este oro nativo es la de pepitas, nódulos o plaquetas que nunca pierden su brillo y color (véase Anexo, Figura 40) (Hernando, 1989). No obstante, la abundancia de este metal es más bien pequeña, por lo que la escasez de

elementos áureos, su difícil obtención y producción les confiere gran importancia puesto que representaban el prestigio de los difuntos a los que acompañaban en sus tumbas (Blasco y Ríos, 2010).

Los análisis arqueométricos efectuados hasta la fecha sobre piezas de oro han arrojado luz sobre su composición. Así pues, el Au en raras ocasiones aparece en estado puro siendo lo más común que contenga un porcentaje de cobre no superior al 0,11% y de plata entre en el 2 y 15% (Perea *et alii*, 2010). Estos resultados confirman las mediciones de Hartman (1982) hechas sobre diferentes joyas de distintas cronologías, y gracias a las cuales el oro aluvial usado en las piezas campaniformes por su composición y características, fue incluido en el grupo que denominó él mismo como grupo S (oro con cierto porcentaje de cobre).

A pesar de esto, la procedencia del oro nativo de la Península Ibérica apenas ha sido objeto de investigaciones por lo que contamos con escasos datos sobre ello. Sin embargo, si se tiene constancia de lugares que actuaron como lavaderos auríferos, aunque no se descarta ni el comercio ni la distribución de estas piezas manufacturadas hechas en talleres especializados o la explotación de este mineral probablemente en el noroeste peninsular (véase Anexo, Figura 41) (Blasco y Ríos, 2010; Liesau y Blasco, 2011-2012).

En cuanto a la producción de estos elementos, está basada minoritariamente en la técnica de batido del oro, mayoritariamente en la técnica del martillado en frío (posteriormente calentamiento previo y fusión) y la presión aprovechando la maleabilidad del metal para facilitar la deformación plástica de las pepitas. El resultado final es una forma concreta que responde a una tipología arquetípica (Honeycombe, 1984) que se va a repetir por todo el marco geográfico en el que se encuadra el fenómeno Campaniforme. Además, el uso de herramientas como el martillo han dejado huellas características en la superficie metálica de las piezas que gracias a los análisis metalográficos, permiten saber cuál fue utilizada, reconstruir el proceso de producción e incluso distinguir las diferentes técnicas empleadas (Ambruster *et alii*, 2003). Así pues es probable que esta labor estuviese en manos de unos pocos y que existieran entre esos especialistas una gran comunicación (Perea *et alii*, 2010).

Las formas más habituales en cuanto a su tipología son las láminas, las chapitas y las perlas de tamaños reducidos generalmente, con perforaciones en los extremos que pudieron servir para engarzar estas joyas en otros materiales percibles a modo de tocados áureos que

permitieran individualizar cada una de ellas. Si bien es cierto que hay ejemplares de gran tamaño como cintas y diademas (véase Anexo, Figura 33), que pueden ser dependientes de otro material o no, o piezas tipo “basket” que tienen entidad propia (véase Anexo, Figura 26 y 36) (Blasco y Ríos, 2010). Cabe destacar que en algunos casos, estas joyas pueden tener decoraciones repujadas, estampadas o puntilladas como las encontradas en el Camino de las Yeseras (Madrid) (véase Anexo, Figura 42) (Liesau y Blasco, 2011-2012) o El Virgatal (véase Anexo, Figura 21), siguiendo en cierta forma los mismos esquemas decorativos de la cerámica (Hernando, 1989).

También, es evidente que todos estos objetos estaban asociados a personas de alto rango que tenían la capacidad suficiente para adquirir materias exóticas como el oro, el marfil o el cinabrio usado en los rituales funerarios para una élite de jóvenes varones cuyo liderazgo y prestigio era reconocido hasta en la muerte. Asimismo, la falta de armas de cobre, distintivo más común a la hora de representar el status de una persona, en los ajueres de algunas de las tumbas halladas en Camino de las Yesera pero si la presencia de oro, lleva a pensar que las piezas áureas en sí mismas también podían cumplir esta función (carácter simbólico) (véase Anexo, Figura 43) (Liesau y Blasco, 2011-2012).

De esta manera los hallazgos y la información aportada por las excavaciones, han hecho posible determinar que este tipo de metalurgia se realizaba única y exclusivamente para joyas destinadas a contextos funerarios por la práctica inexistencia de huellas de uso que presentan. Si bien es cierto que conforme avanzan las investigaciones, los hallazgos de piezas de esta materia han ido aumentando haciendo de esta metalurgia más común de lo que se creía anteriormente. Tal vez esta falta de elementos áureos se deba a que las excavaciones previas fueron poco minuciosas causando que muchos materiales no hayan sido recuperados en ese momento, ya que la gran mayoría son perlas y chapitas (Liesau y Blasco, 2011-2012).

Interesante es también la asociación de estas joyas áureas con otros materiales exóticos: el marfil de elefante africano o asiático y de cachalote (comercio desde el inicio del Calcolítico distribuido en el oeste y sur peninsular) hallado en centro y sureste de la Península, y la tortuga en botones en V (Schuhmacher y Cardoso, 2007; Schuhmacher *et alii*, 2009), totalmente ajenos a la Península Ibérica.

También, el cinabrio/bermellón (sulfuro de mercurio reducido a polvo y lavado de color más fuerte que el ocre), un recurso mineral bastante habitual de contextos neolíticos y

domésticos, ha sido documentado en tumbas con ricos ajuares campaniformes, ya sea en los restos humanos como mortaja, una vez depositado sobre el propio cuerpo o como método de conservación en yacimientos del entorno de Madrid como Ciempozuelos, Camino de las Yeseras y Humanejos (véase Anexo, Figura 44). Además el uso de este mineral ya se encontraba presente en otros contextos como se puede observar en vestimentas teñidas de la Cultura de El Argar del sudeste de la Península Ibérica (cultura contemporánea al complejo Campaniforme). Todo ello junto con el gasto de tiempo y de trabajo en realizar las sepulturas, hipogeos,... no dejaba de conformar una expresión más de estas élites para mostrar su prestigio, su capacidad adquisitiva, su liderazgo y distinción esta vez en el mundo de ultratumba (Liesau y Blasco, 2011-2012).

Además cabe destacar que en algunas tumbas campaniformes como las de Camino de las Yeseras, de Almenara de Adaja (Valladolid), de Aldeagordillo (Ávila) o la francesa de George Besse, se han encontrado muestras de profanaciones que pueden ser debidas a la búsqueda de estos materiales, que pese a haber sido enterrados siguen guardando su carácter simbólico para su posterior amortización en nuevas sepulturas, o simplemente por el significado de apropiarse de lo excepcional intentando emular el status que representaban. Si bien es cierto que independientemente de la circunstancia, los hacedores fueron respetuosos devolviendo nuevamente las tumbas a su estado original y por tanto, puede interpretarse como una decisión aprobada por la propia comunidad. Así pues, se podría hablar de la existencia de un “permiso” concedido al difunto para disfrutar durante un tiempo determinado de todas estas piezas exóticas, ligadas a una estirpe o núcleo familiar con principios hereditarios (Liesau y Blasco, 2011-2012).

Así pues, podemos ver la excepcionalidad de estas piezas ya sea por su costosa producción, o por su aparición con otros materiales exóticos que dan a entender la existencia necesaria de una élite capaz de adquirirlas.

5.-Conclusiones

Después de este recorrido por lo que es el horizonte Campaniforme, las piezas que lo componen, el modo de producción y su asociación con otros objetos de igual modo exóticos, y por el catálogo en sí, hemos llegado a la conclusión de que este fenómeno arqueológico tiene su máxima expresión en el contexto funerario, en los nuevos objetos que aporta y lo que simbolizan.

Así pues, asistimos a uno de los testimonios que ejemplifica la creciente jerarquización de la sociedad del III milenio a.C., articulada alrededor de los cambios producidos en el periodo del neolítico tales como la adopción de la agricultura y de la ganadería, la producción de excedentes y de nuevos productos, el aumento de población, las mejoras en el transporte y la mayor movilidad, etc. que encuentran su expresión en estas piezas. Todos estos grupos de poder estaban unidos a través de estas manifestaciones materiales arquetípicas (cerámica, armas de cobre, joyas áureas, botones en V o brazales de arquero), sin desperdiciar la riqueza que el sustrato neolítico de cada lugar ofrecía a la hora de la decoración y forma de estos objetos de prestigio. Por tanto, pertenecían exclusivamente a las élites de la sociedad jerarquizada emergente de la época, ya que muchos de los materiales que se encuentran en las tumbas son signo de una elevada capacidad de adquisición, puesto que además no suelen presentar ninguna huella de uso por lo que estarían únicamente fabricados para acompañar al difunto al más allá sin ningún otro tipo de amortización que el de constituir un ajuar. Además, el estudio de estas piezas ofrece una puerta abierta a información relativa al modelo organizativo de estos pueblos “con campaniforme” del III milenio a.C., que tipo de creencias podían tener, que rituales usaban (inhumaciones, incineraciones, banquetes rituales,...) (véase Anexo, Figura 20), e incluso la posible existencia de un alto valor simbólico aplicado a estas piezas como sugieren las profanaciones documentadas en Camino de las Yeseras quizás orientadas para su posterior amortización nuevamente en otra tumba (Liesau y Blasco, 2011-2012).

Asimismo, el Campaniforme fue un fenómeno arqueológico que tuvo su máxima expresión en los contextos funerarios, normalmente asociados a tumbas individuales de varones jóvenes ostentadores del poder y el status. Esto lo hemos ido demostrando durante todo este trabajo a través del análisis de los propios objetos del “set”, y concretamente en las joyas de oro o simplemente, fijándose en los numerosos yacimientos citados tanto aquellos

que son a modo de ejemplos como para aquellos que forman parte del inventario. No obstante, se han documentado algunos casos en los que cerámicas campaniformes y elementos de tradición neolítica (cuentas de collar de piedras verdosas) han sido halladas junto a restos humanos pertenecientes a féminas y niños, caso de Humanejos, Bernuy Salinero y Galisancho, lo que puede indicar que el poder de estos grupos minoritarios no era exclusivo del sector masculino, sino que también transcendía a aquellos que estuvieran vinculados con ellos (Delibes y Santonja, 1987; Fabián García, 1997; Liesau y Blasco, 2011-2012). Si bien es cierto que como hemos podido ver hay excepciones a esta regla, ya que no solo se da una convivencia de este ritual funerario con el de las poblaciones locales sin campaniforme, sino que además se ha documentado en contextos domésticos mezclados con otros materiales calcolíticos para lo cual en la Península Ibérica contamos con el ejemplo de Camino de las Yeseras en Madrid (Liesau y Blasco, 2011-2012).

De igual manera, estos objetos dieron lugar a la intensificación de unas redes de intercambio que venían funcionando desde tiempo atrás, motivadas por los cambios que trajo el Neolítico, sobre todo aquellos relacionados con las mejoras en el transporte y en el volumen de la carga a trasladar de lugar (véase Anexo, Figura 1). Éstas de una forma u otra, ya sea por comercio, por alianzas de todo tipo o por la aparición de talleres especializados en la elaboración de objetos concretos como el oro, otorgaron al mundo del III milenio a.C. una imagen de gran movilidad y apertura. Así pues no solo había movimiento por el territorio de un país o región concreta, sino también dentro del propio continente europeo. Esto se puede ver no solo a través del “set” de objetos común a toda Europa Occidental, sino también a partir de los análisis realizados en los restos humanos de las tumbas, entre las que se puede destacar la del arquero de Amesbury en la Islas Británicas, cuyo ocupante provendría del continente, concretamente de la zona de los Alpes y alrededores (Fitzpatrick, 2011). Incluso con el norte de África cuyo testimonio lo encontramos en los objetos de marfil hallados en Camino de las Yeseras (Liesau y Blasco, 2011-2012).

Centrándonos en las joyas de oro, la orfebrería campaniforme del III milenio a.C. constituye uno de los testimonio más antiguo de la primera metalurgia del oro en la Península Ibérica con la excepción de la cinta de la Cueva de los Murciélagos fechada entre el VI y V milenio a.C. (véase Anexo, Figura 39), que aunque aún no llega a la fusión del metal para su mejor modelaje, abre las puertas al posterior desarrollo de esta tecnología durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro como se puede ver en tesoros como el de Carambolo (véase

Anexo, Figura 45), el de Villena (véase Anexo, Figura 46) o las joyas vacceas (véase Anexo, Figura 47).

En cuanto al valor propio del oro, está claro que para las élites sociales emergentes del Calcolítico, era una forma más de hacer valer su liderazgo y demostrar la capacidad que tenían de adquisición, en gran medida debido al control de los medios de producción, frente a los demás integrantes de la sociedad. De hecho para Renfrew (1986) el poseer y exhibir tanto objetos de oro como de cobre habrían sido un factor a tener en cuenta para el surgimiento de estos grupos minoritarios, puesto que habrían servido para aumentar su prestigio. Para él esta serie de objetos poseían un “valor primario” independientemente de otros como el valor de uso, el de trabajo, el sentimental, etc. que se podría definir como “el valor intrínseco a un objeto o material por una determinada sociedad” que estaría fundado en ciertas características como el que sean llamativos, atractivos y agradables a los sentidos, unos recursos más bien escasos además de perdurables en el tiempo. Quizás esta última competencia, al igual que el valor simbólico de transmitir el estatus de estos varones, este también asociada a las profanaciones documentadas en Camino de las Yeseras (Liesau y Blasco, 2011-2012). Además, es una manera más de acercamiento al modelo organizativo de las jefaturas de la Edad del Cobre para su mejor comprensión.

Por último, en el proceso de creación del propio catálogo nos hemos dado cuenta de que la orfebrería campaniforme no ha sido un campo de estudio en específico, es decir, que siempre aparece asociado a otro tipo de materiales como se puede ver en diversos ejemplos: el artículo de Blasco y Ríos (2010) que trata el oro y su modo de producción junto con el cobre; el Proyecto Au de Perea, García y Fernández (2010) donde se hace un análisis igualmente de la metalurgia y de los componentes del mismo desde el inicio de esta práctica hasta la Edad Media; o cualquier obra que trate este fenómeno como un todo, caso de la tesis de Garrido (2000), en el que solo ocupará una breve sección dentro del conjunto de la obra. Menos probable aún si se trata de una región concreta como este caso de la Submeseta Norte. Al mismo tiempo, la bibliografía donde aparecen estas piezas en muchos casos no cuenta con toda la información, véase las dimensiones, imágenes, las piezas asociadas, los datos antropológicos de la tumba o una descripción más detallada exceptuando el caso de las más importantes o conocidas como la cinta de Fuente Olmedo (véase Anexo, Figura 33).

Así pues, considero que conforme las investigaciones avanzan, son cada vez más numerosos los testimonios áureos que añadir a la lista, no solo del ámbito normeseteño o de la Península Ibérica en general, sino también del resto de Europa Occidental, que pueden aportar nuevos datos sobre el horizonte Campaniforme. Por tanto, en el futuro dispondremos de mayor información sobre de las élites sociales campaniformes, sus creencias y rituales, y el valor simbólico que otorgaban a estos objetos.

6.-Bibliografía

- ALFARO GINER, C. (1980): “Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)”. *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 109-162.
- AMBRUSTER, B., COMENDADOR, B., MONTERO, I. PEREA, A. y PERNOT, M. (2003): “Tools and tool marks. Gold and bronze metallurgy in Western Europe during the Bronze and Early Iron Ages”. En International Conference on Archaeometallurgy: *Archaeometallurgy in Europe: International Conference Proceedings (September 2003)*. Milan: Associazione Italiana di Metallurgia, 1, pp. 255-266.
- BENET, N., PÉREZ, R. y SANTONJA, M. (1997): “Evidencias campaniformes en el valle Medio del Tormes”. En R. de Balbin y P. Bueno Ramírez (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora del 24 al 27 de septiembre de 1996. Tomo II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 449-470.
- BLASCO, C. y RÍOS, P. (2010): “La función del metal entre los grupos campaniformes. Oro versus cobre. El ejemplo de la Región de Madrid”, *Trabajos de Prehistoria* 67,2, pp. 359-372.
- BOSCH GIMPERA, P. (1919): *Prehistoria catalana*. Enciclopedia catalana XVI. Barcelona: Editorial catalana.
- (1920): *La arqueología prerromana hispánica*. Apéndice a la traducción de *Hispania* de Schulten, pp. 133-205.
- (1940): “The Types and Chronology of Western European Beakers”. *Man*, pp. 6-10.
- CAMPILLO CUEVA, J. (2004): “Dos sortijas cubrededos de oro halladas en el túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón (Burgos)”. *KOBIE*, 6, pp. 257- 268.
- CASTILLO YURRITA, A DEL (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona: Facultad de Filosofía y Letras
- CLARKE, D. (1976): “The Beaker network-social and economic models”. En J.L. Lanting y J.D. Van der Waals (eds.): *Glockenbecher Symposium (Oberried, 1974)*. Bussum/Harlem, Fibula-van Dishoeck, pp. 459-477.

- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G. y MARTÍN VALLS, R. (1974): *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*. Valladolid: Patronato Nacional de Museos. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 1. (Existe una reedición de esta obra en 1989, ampliada con los nuevos hallazgos).
- DELIBES DE CASTRO, G. y SANTONJA GÓMEZ, M. (1987): “Sobre la supuesta dualidad Megalitismo/Campaniforme en la Meseta Superior Española”. En W. H. Waldren y R. C. Kennard (eds): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data*. The Oxford International Conference, 1986. Oxford: Archaeopress, BAR International Series, 331, pp. 173-206.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1997): *El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy Salinero)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 5.
- FITZPATRICK, A. P. (2011): *The Amesbury Archer and the Boscombe Bowmen. Early Bell Beaker burials at Boscombe Down, Amesbury, Wiltshire*. Salisbury: Wessex Archaeology. Wessex Archaeology Report, 27.
- FITZPATRICK, A. P., DELIBES, G., GUERRA E. y VELASCO, J. (2016): “Bell Beaker connections along the Atlantic façade: the gold ornaments from Tablada del Rudrón, Burgos, Spain”. En E. Guerra y C. Liesau von Lettow-Vorbeck: *Analysis of the Economic Foundations Supporting the Social Supremacy of the Beaker Groups. Proceedings of the XVII UISPP World Congress (1–7 September, Burgos, Spain)*. Oxford: Archaeopress, pp. 37-54.
- GARRIDO PENA, R. (2000): *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 AC)*. Oxford: British Archaeological Reports. BAR International Series, 892.
- (2006): “El fenómeno Campaniforme: un siglo de debates sobre un enigma sin resolver”. En Ministerio de Cultura (ed.): *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Madrid: Ministerio de Cultura, CD.

- (2014): “El Campaniforme en la Península Ibérica”. En M. Almagro-Gorbea (ed.): *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la romanización*. Burgos: Universidad de Burgos. Fundación Atapuerca.
- GARRIDO PENA, R. y ROJO GUERRA, M.A. (2014): “El Campaniforme peninsular en su marco europeo” (Bell Beaker of the Iberian Peninsula in its European context). En Marq (ed.): *Campaniforme. Intercambio en la Prehistoria. Intercambio entre museos*. Alicante: MARQ, pp. 11-22.
- GARRIDO PENA, R., ROJO GUERRA, M.A. y GARCÍA MARTÍNEZ, I (2005): “El Campaniforme en la Meseta central de la Península Ibérica”, en M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena, y I. García Martínez de Lagrán (coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo=Bell Beakers in the Iberian Peninsula and their European context*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 411-435.
- GÓMEZ GARCÍA, J. y SANZ RUIZ, M.P. (1994): “Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila): un nuevo enterramiento en la Submeseta Norte”. *Cuadernos Abulenses*, 21, pp. 81-132.
- GÓMEZ, J.L, BLASCO, C., TRANCHO, G., GRUESO, I. RÍOS, P., y MARTINEZ ÁVILA, M. (2011): “Los protagonistas”. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la región de Madrid: Nuevos estudios*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6, pp. 101-132.
- GÓNGORA MARTÍNEZ, M. (1991): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Reproducción facsímil de la ed. de: Madrid: RAH, 1868). Granada: Universidad.
- GUERRA DOCE, E., ABARQUERO MORAS, F.J., DELIBES DE CASTRO, G., PALOMINO LÁZARO, Á.L. y DEL VAL RECIO, J. (2015): “Bell Beaker pottery as a symbolic marker of property rights: The case of the salt production centre of Molino Sanchón II, Zamora, Spain”. En M.P. Prieto Martínez y L. Salanova (eds.): *The Bell Beaker Transition in Europe: Mobility and local evolution during the 3rd millennium BC*. Oxford: Oxbow Books, pp.169-181.
- HARRISON, R.J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Cambridge (Massachusetts): Peabody Museum, American School of Prehistoric Research Bulletin, 35.

- HARTMANN, A. (1982): *Prähistorische Goldfunde aus Europa II. Spektralanalytische Untersuchungen und deren Auswertung*. Berlín: S.A.M. 5 Gbr. Mann.
- HERNANDO, A. (1989): “Inicios de la orfebrería en la Península Ibérica”. En J.A. García Castro (dir.): *El oro en la España Prerromana*, pp. 32-45.
- HONEYCOMBRE, R. W. K. (1984): *The plastic deformation of metals*. London: Edward Arnold.
- HURTADO, V. (2006): “Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular”. En Ministerio de Cultura (ed.): *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Madrid: Ministerio de Cultura, CD. .
- JONES, S. (1997): *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. London and New York: Routledge.
- LANTING, J.L. y VAN DER WAALS, J.D. (1976): “Beaker culture relations in the Lower Rhine”. En J.L. Lanting y J.D. Van der Waals (eds.): *Glockenbecher Symposium (Oberried, 1974)*. Bussum/Harlem, Fibula-van Dishoeck, pp. 1-80.
- LEMERCIER, O. (2015): *European Bell Beakers Phenomenon: Data, Problems and Prospects*. Dijon (France): Université de Bourgogne Franche comté-UMR 6298 Artheis.
- LIESAU, C. y BLASCO, C. (211-12): “Materias primas y objetos de prestigio en ajuares funerarios como testimonios de redes de intercambio en el Horizonte campaniforme”. *CUPAUAM*, 37-38, pp. 209-222.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1980): “Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)”. *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 163-180.
- MALUQUER, J. (1960): “Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la meseta”. *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología*, 11, pp. 120-130.
- MOHEN, J.P. y ELUERE, CH. (1991): *Découvert du Métal*. París: Picard Editeur, Amis du Musée des Antiquités nationales.
- PEREA, A., GARCÍA VUELTA, O. y FERNÁNDEZ FREIRE, C. (2010): *El proyecto Au: estudio arqueométrico de la producción de oro en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC. Biblioteca Prehistórica Hispana, 27.
- PÉREZ MARTÍN, R. (1983): “Hallazgo de un torques de paletas en el dolmen de La Veguilla (Salamanca)”. En *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño)*, pp. 171-175.

- PERICOT GARCÍA, L. (1950): *La España Primitiva*. Barcelona: Editorial Barna.
- RENFREW, C (1986): “Varna and the emergence of wealth in prehistoric Europe”. En A.Appadurai (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 141-192.
- RÍOS, P., BLASCO, C. y ALIAGA, R. (2011-2012): “Entre el Calcolítico y la Edad del Bronce: Algunas consideraciones sobre la cronología campaniforme”, *CUPAUAM*, 37-38, pp. 195-208.
- ROJO GUERRA, M.A., GARRIDO PENA, R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y CRISTINA TEJEDOR-RODRÍGUEZ (2014): “Beaker Barrows (not) for the dead: El Alto I & III, Las Cuevas/El Morrón and La Perica (Soria, Spain)”, *CUPAUAM*, 40, pp. 31-40.
- ROJO GUERRA, M., KUNST, M., GARRIDO PENA, R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y MORÁN DAUCHEZ, G. (2005): *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 14.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1993): “Arqueología Preventiva y de Gestión (1989-1990): Burgos”, *Numantia*, 4, pp. 295-306.
- SÁNCHEZ GARCÍA, F.J. y CARLOS PÉREZ, L. (1989): “Los yacimientos auríferos de la Península Ibérica. Posibilidades de explotación en la Antigüedad”. En J.A. García Castro (dir.): *El oro en la España Prerromana*, pp. 32-45.
- SANGMEISTER, E. (1963): “La civilisation du base campaniforme”. *Acte du Premier Colloque Atlantique (Brest, 1961): Les civilisations atlantiques du néolithique á l’Age du Fer*. Rennes, pp. 25-56.
- SAVORY, H.N. (1968): *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*. London: Thames and Hudson.
- SHERRATT, A. (1981): “Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution”. En I.Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.): *Pattern of the past Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge: University Press, pp. 261-305.
- (1987): “Cups that Cheered”. En W. H. Waldren y R.C. Kennard (eds.): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data (the*

- Oxford International Conference 1986*). Oxford: Archaeopress, BAR International Series 331, pp.81-114.
- SCHUHMACHER, T. y BANERJEE, A. (2012): “Procedencia e intercambio de marfil en el Calcolítico de la Península Ibérica”. En *Actas del Congreso Internacional Xarxes de las Redes en el Neolítico: circulación e intercambio de materias, productos e ideas en el Mediterráneo occidental (VII-III milenio a.C.)*. Rubricatum, 5, pp. 289-298.
- SCHUHMACHER, T. X., BANERJEE, A. y CARDOSO, J. L. (2009): “Sourcing African ivory in Chalcolithic Portugal. *Antiquity* 83, 322, pp. 983-997.
- SCHUHMACHER, T. X. y CARDOSO, J. L. (2007): “Ivory objects from the chalcolithic fortification of Leceia (Oeiras)”. *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 15, pp. 95-118.
- ZAMORA CANELLADA, A. (1976): *Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Segovia: Diputación Provincial.

7.-Anexos

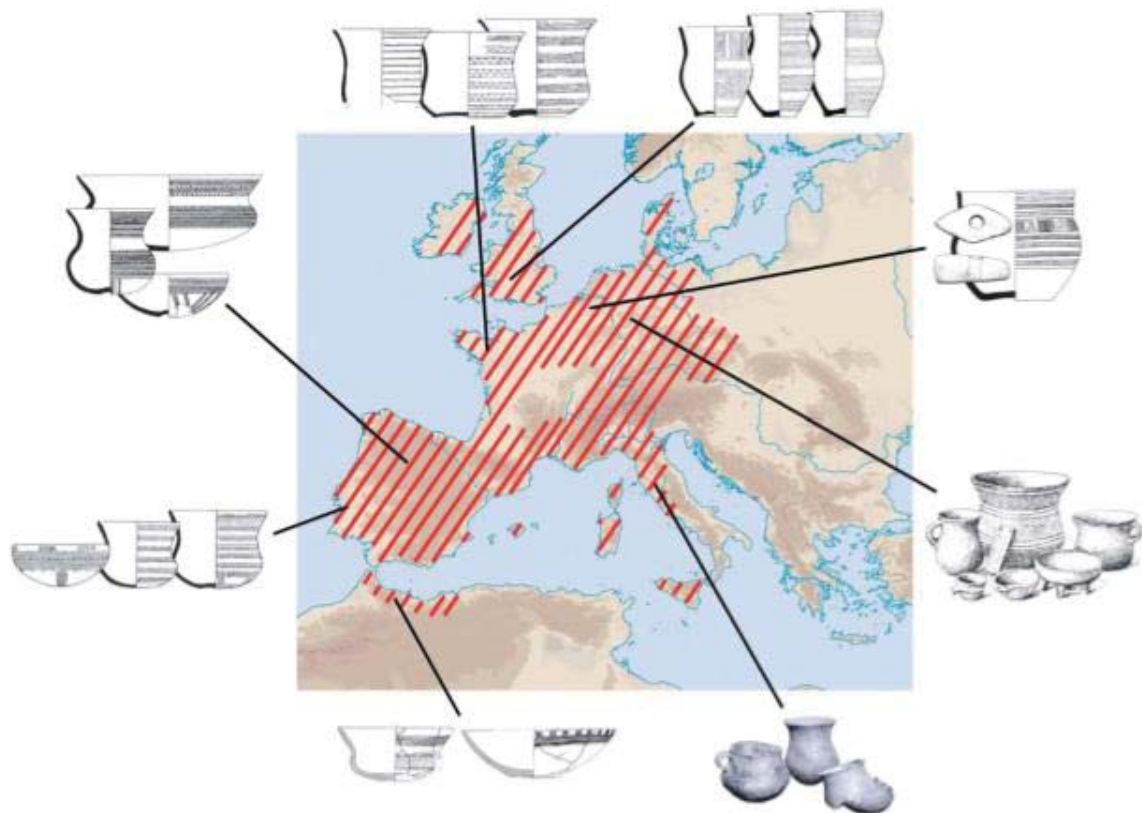


Figura 1: Distribución geográfica del fenómeno Campaniforme en el que se indican las variantes decorativas y tipológicas de las cerámicas (Garrido, 2006).

ELEMENTOS INTEGRANTES DEL CONJUNTO CAMPANIFORME



Figura 2: Recreación de un varón de la élite de un pueblo con Campaniforme del Calcolítico con todos los elementos novedosos que conforman el “kit” campaniforme (Garrido 2006).



Figura 3: Vaso campaniforme de la variante cordada. Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

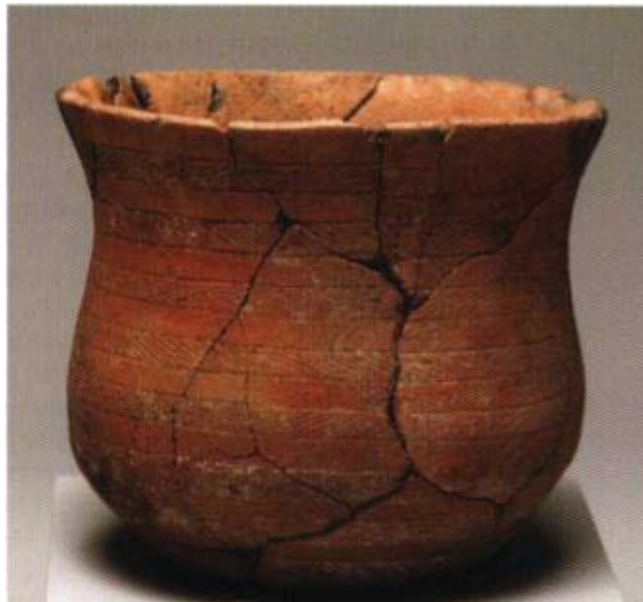


Figura 4: Vaso campaniforme perteneciente al estilo marítimo clásico del Túmulo de la Sima, Miño de Medina, Soria. Museo Numantino.

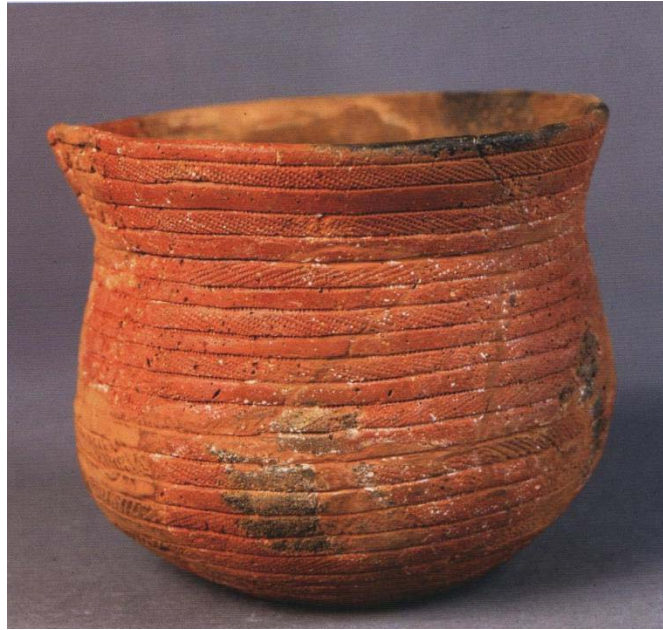


Figura 5: Vaso perteneciente al estilo marítimo mixto de la Cova de les Aranyes de Alzira, Valencia. Museo de Prehistoria de Valencia.



Figura 6: Cerámica campaniforme de la variante puntillada geométrica del Túmulo de la Sima, Soria. Museo Numantino.



Figura 7: A la izquierda, triada cerámica ciempozuelos de la necrópolis de Ciempozuelos, Madrid: el vaso arriba a la izquierda, la cazuela en el centro de la imagen y el cuenco arriba a la derecha. Museo Arqueológico Nacional. A la derecha cazuela ciempozuelos y detalles de la decoración de el Alto de Fuencaliente, Soria. Museo Numantino.



Figura 8: A) Cerámica simbólica procedente de la tumba 15 de Los Millares, Museo Arqueológico de Almería; B) Ídolo placa (imagen) de Cerro de la Cabeza, Valencina de la Concepción, Sevilla; C) Ídolo cilíndrico de mármol de Morón de la Frontera, Sevilla; y D) Ídolo en hueso de Cerro de la Cabeza, Valencina de la Concepción, Sevilla. Museo Arqueológico de Sevilla.

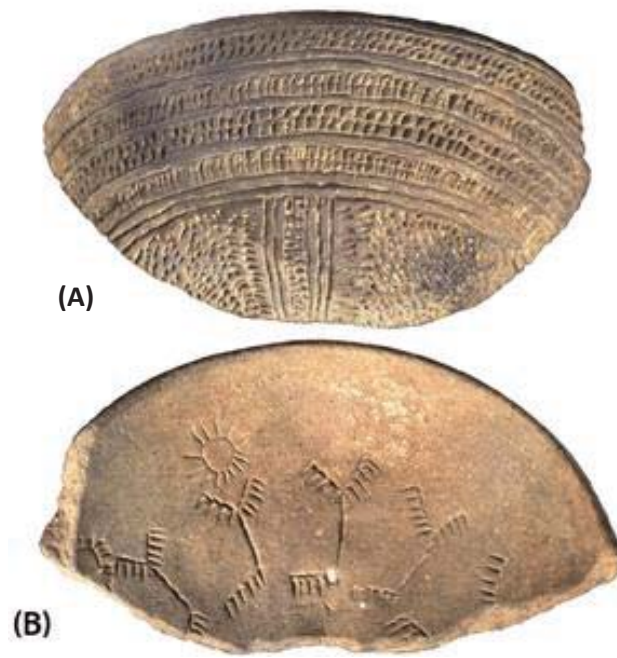


Figura 9: Cuenco ciempozuelos con decoración simbólica de Las Carolinas, Madrid: A) cara externa y B) cara interna. Museo Arqueológico Regional de Madrid.



Figura 10: Puñal de lengüeta de Los Millares, Almería. Museo de Almería.



Figura 11: Puntas palmela pertenecientes a la tumba de Fuente Olmedo. Museo de Valladolid.



Figura 12: A la izquierda brazal de arquero de la tumba de Fuente Olmedo. Museo de Valladolid. A la derecha un dibujo de su funcionalidad. TORRES GOBERNA, F.J. (2012): *Edad del Cobre o Calcolítico en Galicia. Cambios económicos y sociales*. Disponible en <http://oestrymnio.blogspot.com.es/2012/01/historia-de-galicia-iii-edad-del-cobre.html>, consultado el 14 de julio de 2017).



Figura 13: Puntas de flecha pedunculadas con aletas de la tumba del arquero de Amesbury (Fitzpatrick, 2011).



Figura 14: Botón con perforación en V de marfil del Poblado de Castillejos, Montefrío, Granada. Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.

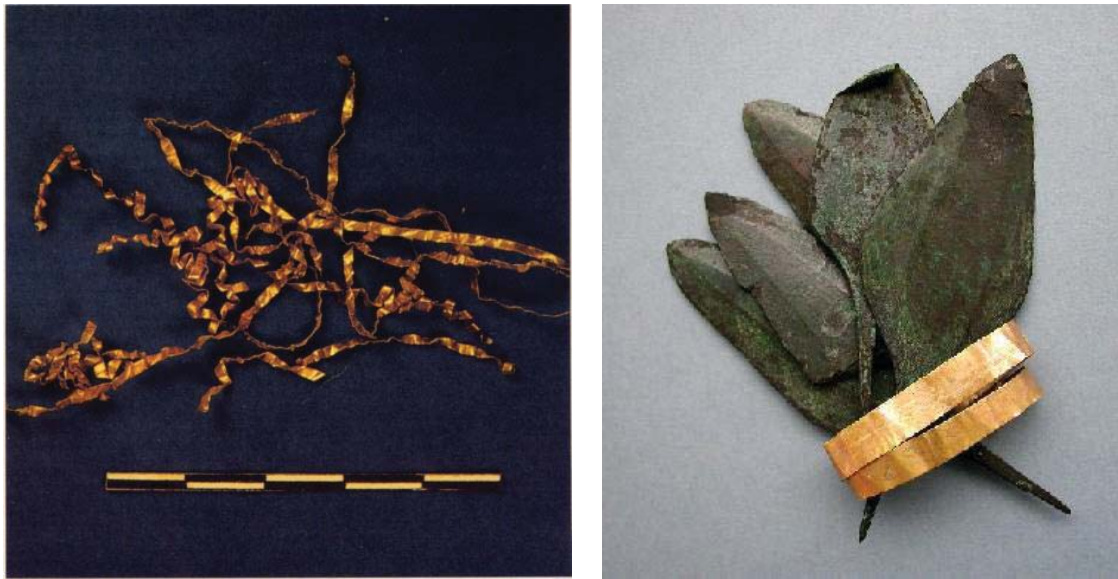


Figura 15: A la izquierda cinta de Villabuena del Puente, Zamora, Museo de Zamora. A la derecha, puntas palmela y cinta de oro de Villaverde del Río, Sevilla. Museo Arqueológico de Sevilla.

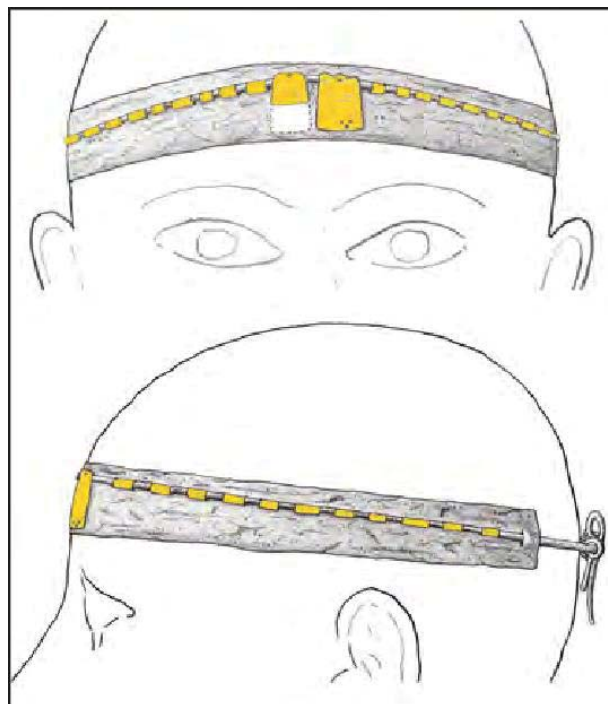


Figura 16: Reconstrucción de un tocado de oro (Blasco y Ríos, 2010).



Figura 17: Recreación del Museo Arqueológico Nacional de una tumba de un guerrero campaniforme.

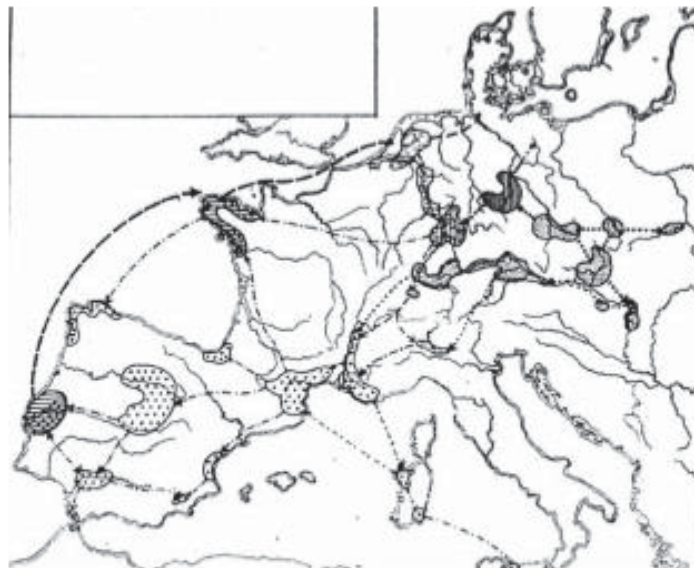


Figura 18: Teoría del Reflujo de Sangmeister (1963) en la que el origen se encontraría en la zona centro de Portugal distribuyéndose por Europa para después regresar al punto de inicio.

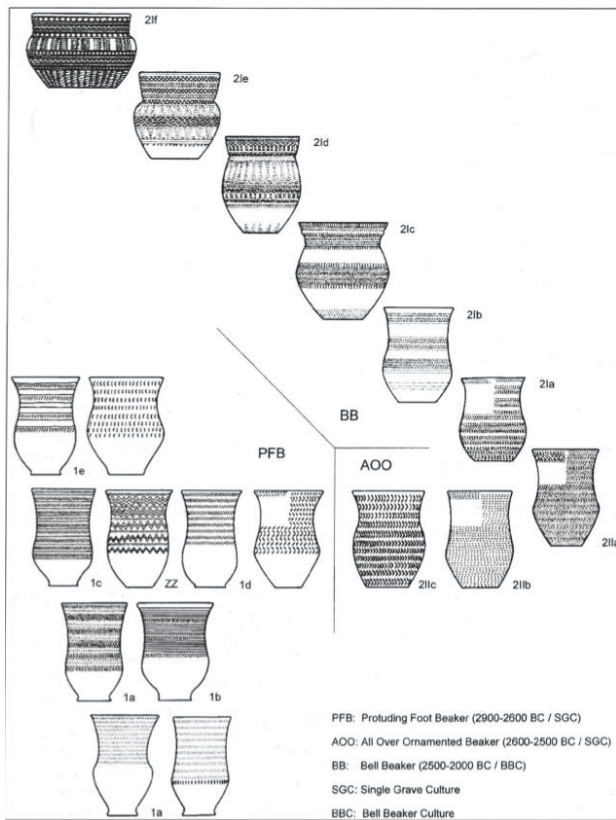


Figura 19: Modelo holandés de Lanting y Van der Waals (1976) sobre el origen del Campaniforme.

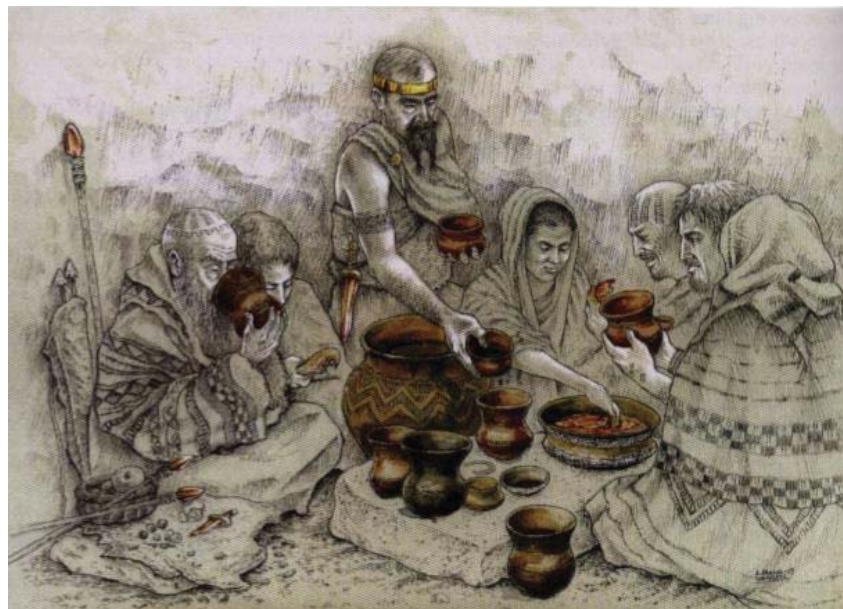


Figura 20: Recreación de una escena de un enterramiento campaniforme y del ritual asociado (Garrido, 2006).

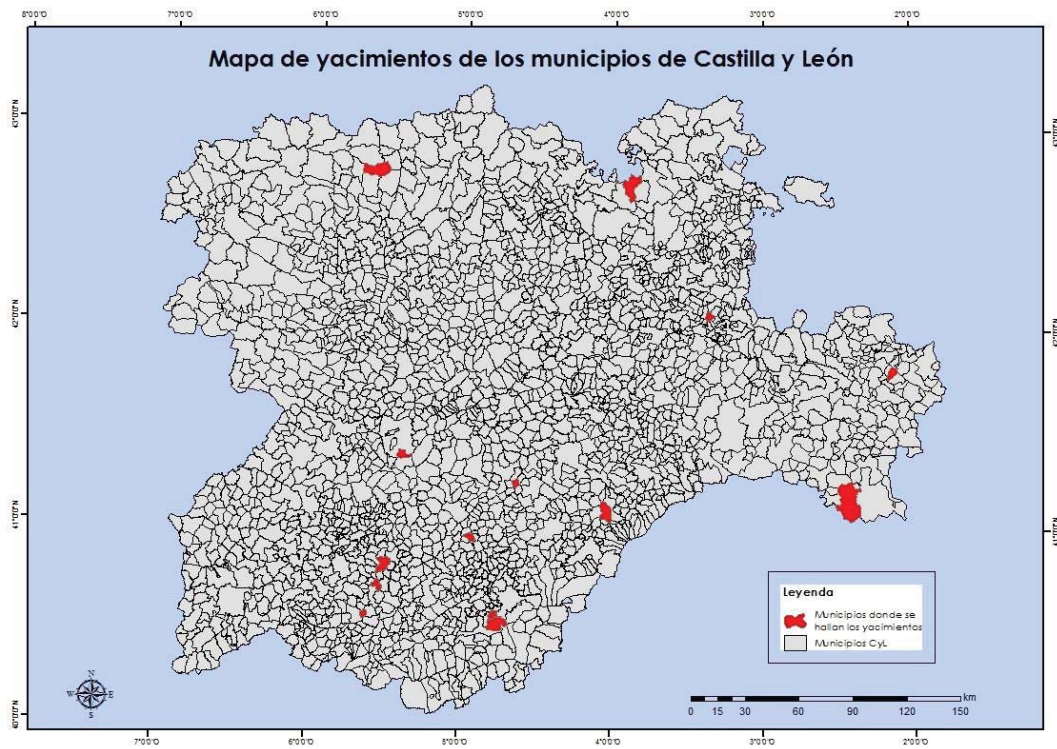


Figura 21 : Localización de los yacimientos normeseteños contenidos en el catálogo.

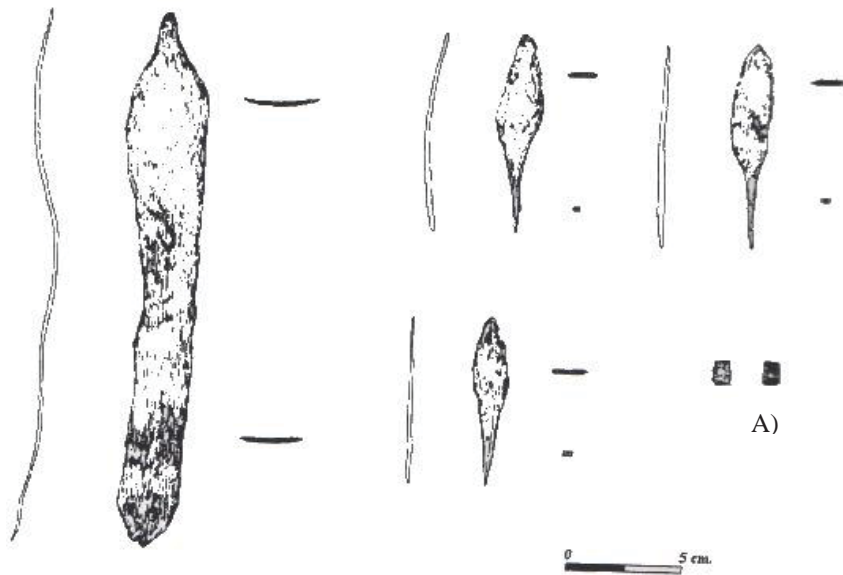


Figura 22: Ajuar de Aldea del Rey Niño, Ávila. A) piezas de oro (Garrido, 2000).



Figura 23: Cámara y corredor del dolmen de Bernuy Salinero, Ávila (Fabian, 1997).

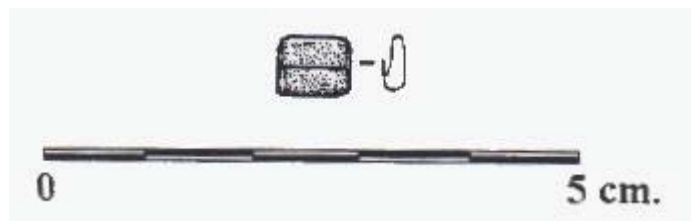


Figura 24: Pieza de oro del dolmen de Bernuy Salinero, Ávila (Garrido, 2000).

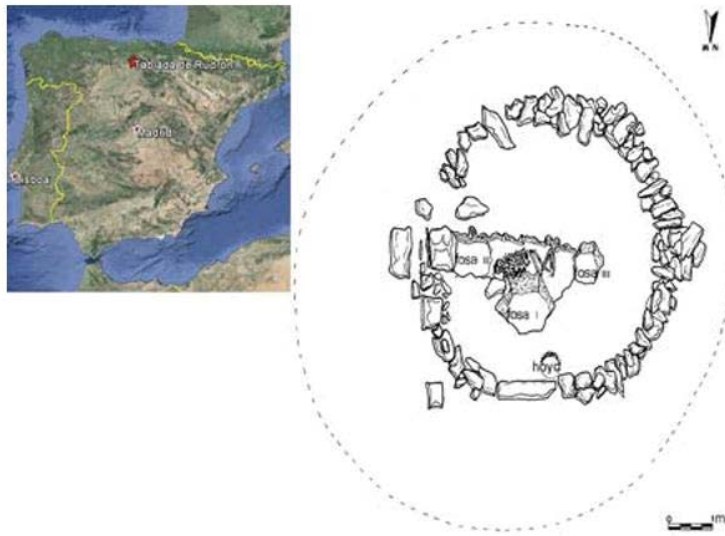


Figura 25: Situación y planimetría del dolmen de Tablada del Rudrón (Fitzpatrick *et alii*, 2016).

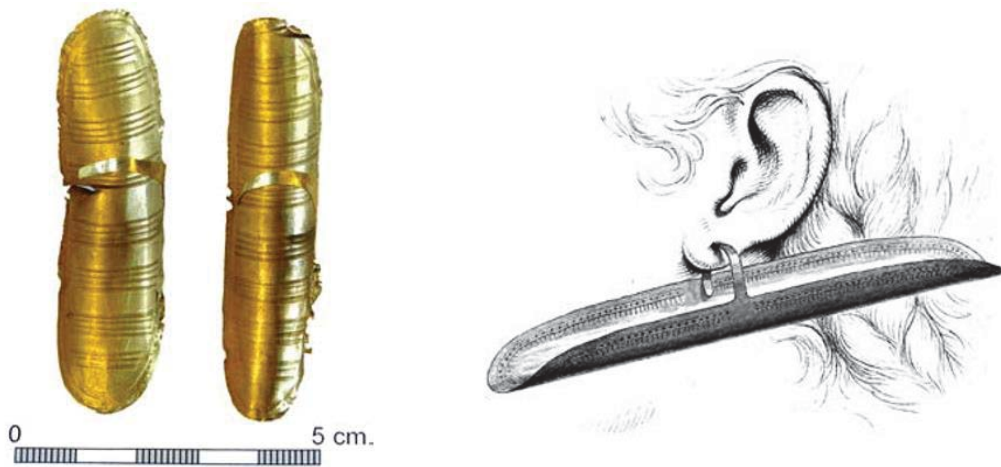


Figura 26: A la izquierda, piezas tipo “basket” de Tablada de Rudrón. Museo de Burgos. A la derecha, recreación de una de las interpretaciones de la utilidad de las piezas tipo “basket” (Fitzpatrick *et alii*, 2016).

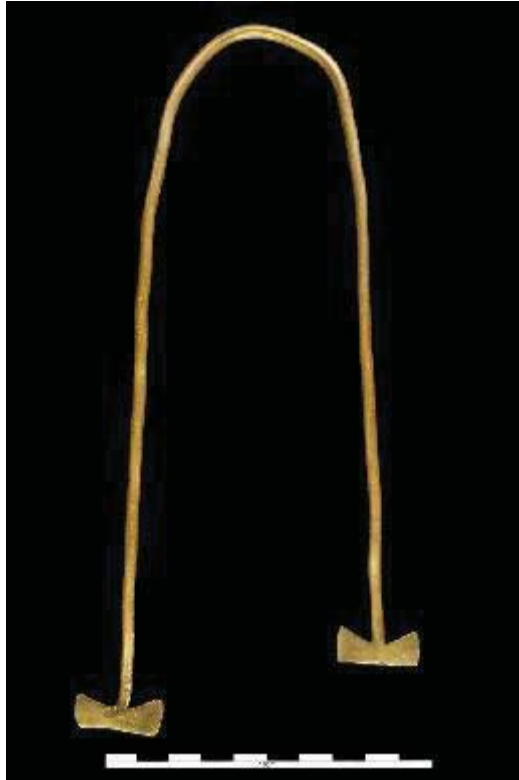


Figura 27: Torques de paletas del dolmen de Alba de Tormes, Salamanca. Museo Arqueológico Nacional.

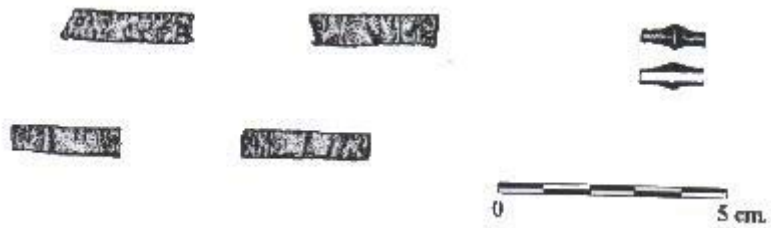


Figura 28: Láminas y cuenta bitroncocónica de oro del dolmen de Galisancho, Salamanca (Garrido, 2000).



Figura 29: Réplica del túmulo de Ambrona, Soria (Rojo *et alii.*, 2005).

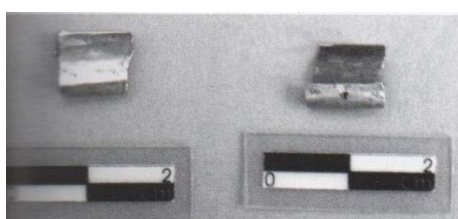


Figura 30: Pieza áurea de Ambrona, Soria (Rojo *et alii.*, 2005).

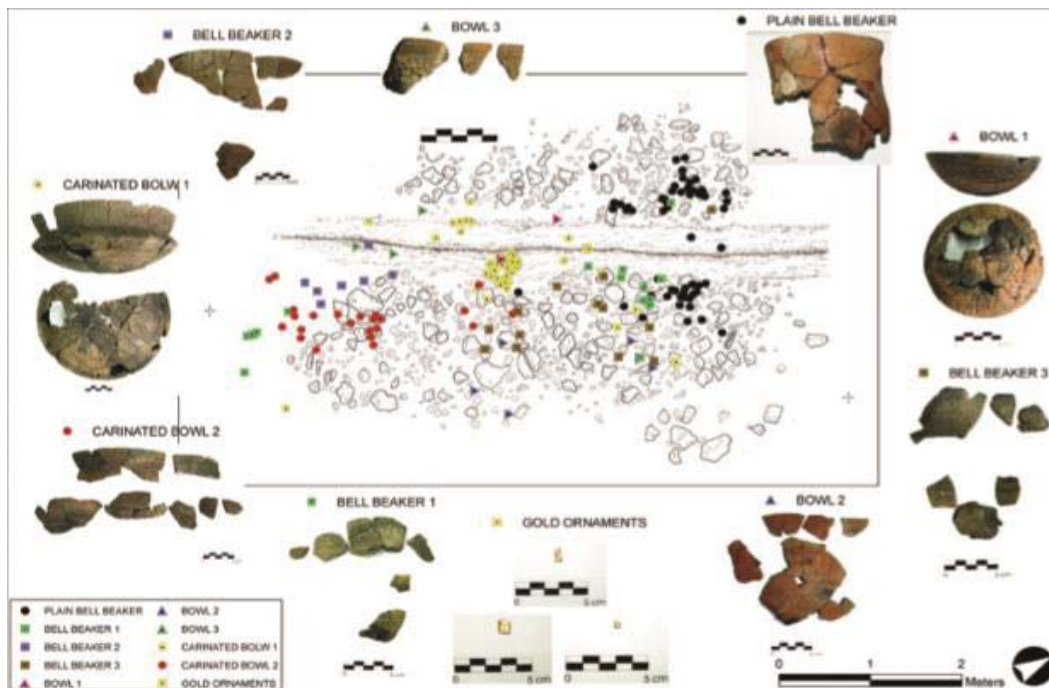


Figura 31: Elementos campaniformes de El Alto III, Fuencaliente de Medinaceli, Soria (Rojo *et alii*, 2014).

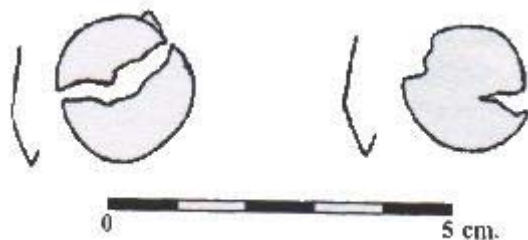


Figura 32: Capsulitas de oro de Villar del Campo (Garrido, 2000).



Figura 33: Ajuar de la tumba de Fuente Olmedo. Museo de Valladolid.

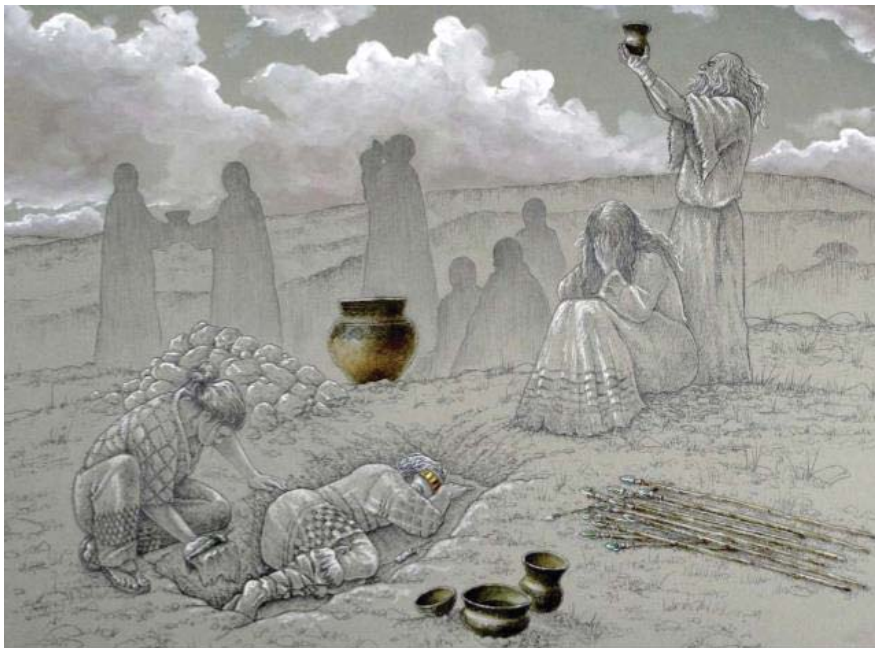


Figura 34: Reconstrucción del ritual que se hubiera llevado a cabo en la tumba de Fuente Olmedo, Valladolid (Garrido, 2006).



Figura 35: Ajuar de la Villabuena del puente, Zamora. Museo de Zamora.



Figura 36: Piezas tipo “basket” de la tumba del Arquero de Amesbury (Fitzpatrick, 2011).



Figura 37: Tumba 43 de la necrópolis de Varna con 990 objetos de oro (Renfrew, 1986).



Figura 38: Toro de oro del Kurgan de Maikop (Grupos cordados). LORENZO, C. M. (2015): *Los protoindoeuropeos II (IV-III milenio a.C.). Cultura de los Kurganes*. Disponible en <http://norteafricaeuropaneolitico.blogspot.com.es/2015/04/los-protoindoeuropeos-ii-iv-iii-milenio.html>, consultado el 14 de julio de 2017.



Figura 39: Cueva de los Murciélagos, Albuñol, Granada. Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.



Figura 40: Pepitas de oro aluvial (Sánchez Palencia y Carlos Pérez, 1989).

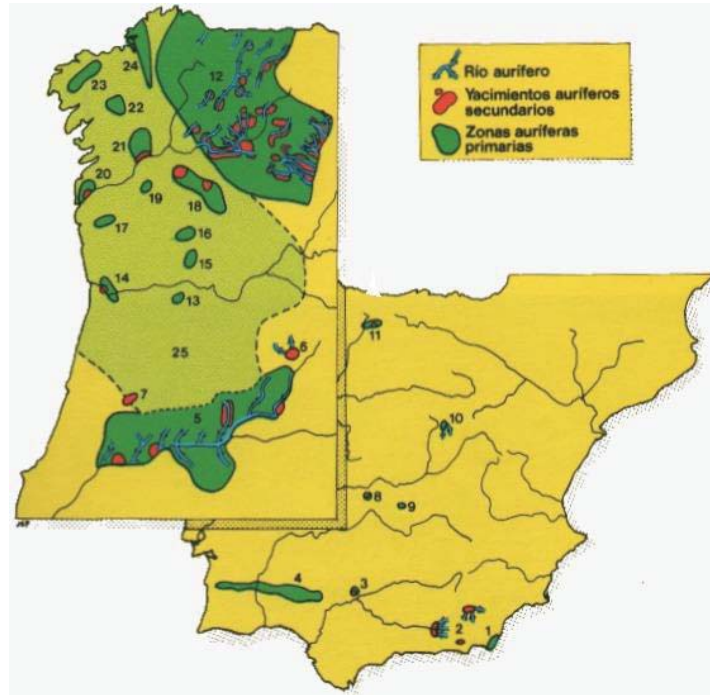


Figura 41: Localización de algunos yacimientos auríferos de la Península Ibérica (Sánchez Palencia y Carlos Pérez, 1989).

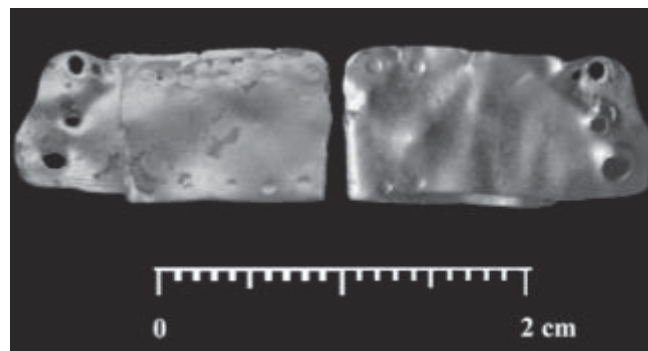


Figura 42: Lámina de oro repujada de una tumba de Camino de las Yeseras, Madrid (Liesau y Blasco, 2011-2012).

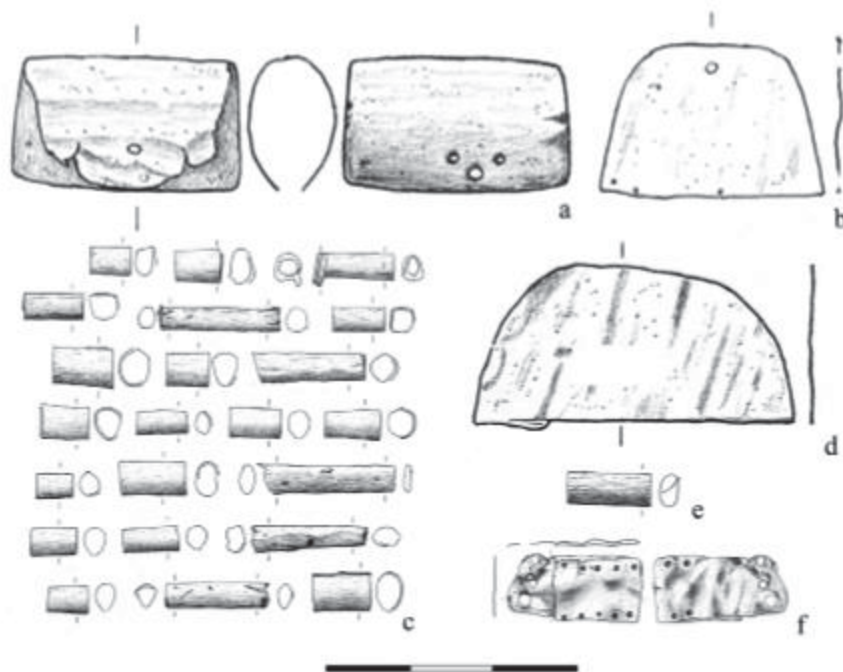


Figura 43: Adornos de oro documentados en Camino de las Yeseras (Blasco y Ríos, 2010).

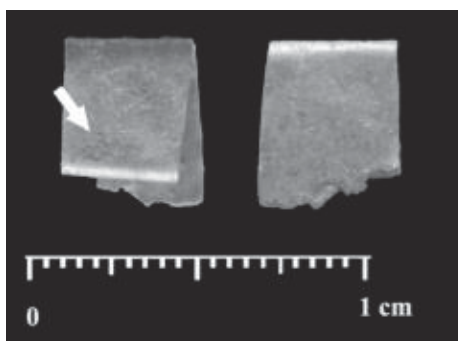


Figura 44: Lámina de oro con restos de cinabrio señalizados con una flecha blanca, Humanejos, Madrid (Liesau y Blasco, 2011-2012).



Figura 45: Tesoro del Carambolo, Camas, Sevilla. Museo Arqueológico de Sevilla.



Figura 46: Tesoro de Villena, Alicante. Museo Arqueológico de Villena.



Figura 47: Fíbula vaccea con la representación de dos cabezas de caballo de oro hallada en Saldaña, Palencia. Museo de Palencia.